

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA

**FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLÓGICAS, SOCIALES Y
HUMANIDADES**

ESCUELA PROFESIONAL DE TEOLOGÍA



TESIS:

**LOS JÓVENES COMO LUGAR TEOLÓGICO EN LOS DOCUMENTOS DE
LAS CONFERENCIAS GENERALES DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE: PUEBLA, SANTO DOMINGO Y
APARECIDA**

**Tesis presentada por:
Nélida Cayllahua Itusaca**

**PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
Licenciada en Teología**

**AREQUIPA – PERÚ
2016**

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de tesis a Dios, a mis hermanas Sagrados Corazones y a mi familia. A Dios por ser el motor de mi vida por su presencia constante en cada paso que doy, cuidándome y dándome luces para continuar caminando. A cada una de mis hermanas por ser el gesto humano y divino de Dios, quienes de diversas maneras aportan en mi formación de manera integral y me motivan a seguir haciéndolo como tarea de toda la vida contemplando, viviendo y anunciando el amor de Dios. A mis padres, por transmitirme la fe y por darme su apoyo y aliento constante, a mis hermanos y hermana por hacerme testigo del actuar de Dios en sus gozos, luchas y esperanzas.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar dar gracias a Dios por el don de la vida y la vocación por haberme permitido conocer y ser parte de la Congregación de los Sagrados Corazones donde he podido reconocer su presencia amorosa y cercana que invita a darlo a conocer con la vida. En segundo lugar a cada una de mis hermanas Sagrados Corazones quienes apuestan por la formación teológica como base de nuestra vida religiosa, también agradecerles por cada palabra de aliento que he recibido en este tiempo. En tercer lugar agradecer al P. Raúl Pariamachi SSCC por su disponibilidad y generosidad para asesorarme en la realización de la tesis y por su compromiso en la formación teológica de muchos jóvenes y adultos. Finalmente mi profundo agradecimiento a cada uno de los docentes quienes no solamente nos compartieron sus saberes sino nos enseñaron que hablar de las cosas de Dios implica hablar de lo humano, de lo más cercano a nosotros, la realidad, y dejarnos interpelar por ella; de manera especial agradecer al Dr. Bruno Van der Maat por su firme compromiso con el programa profesional de teología y por transmitirnos con pasión las cosas de Dios con dichos y hechos de manera coherente.

ÍNDICE

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO.....	7
EXECUTIVE SUMMARY.....	9
INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I	
REALIDAD DEL JOVEN SEGÚN LOS DOCUMENTOS DE PUEBLA, SANTO DOMINGO Y APARECIDA.....	12
1. El joven que nos presenta Puebla (1979).....	13
2. El joven que nos presenta Santo Domingo (1992).....	18
3. El joven que nos presenta Aparecida (2007).....	21
CAPÍTULO II	
EL LUGAR TEOLÓGICO.....	27
1. Lugar teológico en Melchor Cano.....	27
1.1. “De Loci Theologici” – lugar teológico en Melchor Cano.....	27
1.1.1. Sistematización y clasificación de los Lugares Teológicos.....	31
1.1.1.1. ¿Qué pasa con los tres últimos?.....	32
1.1.1.2. ¿Qué pasa con el Décimo, la Historia?.....	32

2. Lugar teológico en la teología de la liberación.....	35
2.1. Teología de la liberación.....	35
2.1.1. Los pobres como lugar teológico.....	39
2.2. El sentido de lugar teológico en la teología de la liberación.....	42
2.2.1. Lugar teológico en Gustavo Gutiérrez (1928).....	42
2.2.2. Lugar teológico en Jon Sobrino (1938).....	43
3. Los jóvenes como lugar teológico.....	46
3.1. Factores que influyen en su realidad.....	47
3.2. Fragilidades.....	47
3.3. Potencialidades.....	49
3.4. Implicancias pastorales del reconocimiento del joven como lugar teológico.....	51
3.4.1. En la dimensión espiritual.....	53
3.4.2. En la dimensión humana.....	53
3.4.3. En la dimensión social.....	54
3.4.4. En la dimensión eclesial.....	54

CAPÍTULO III

LOS JÓVENES COMO UN LUGAR TEOLÓGICO EN LOS DOCUMENTOS DE PUEBLA, SANTO DOMINGO Y APARECIDA..... 57

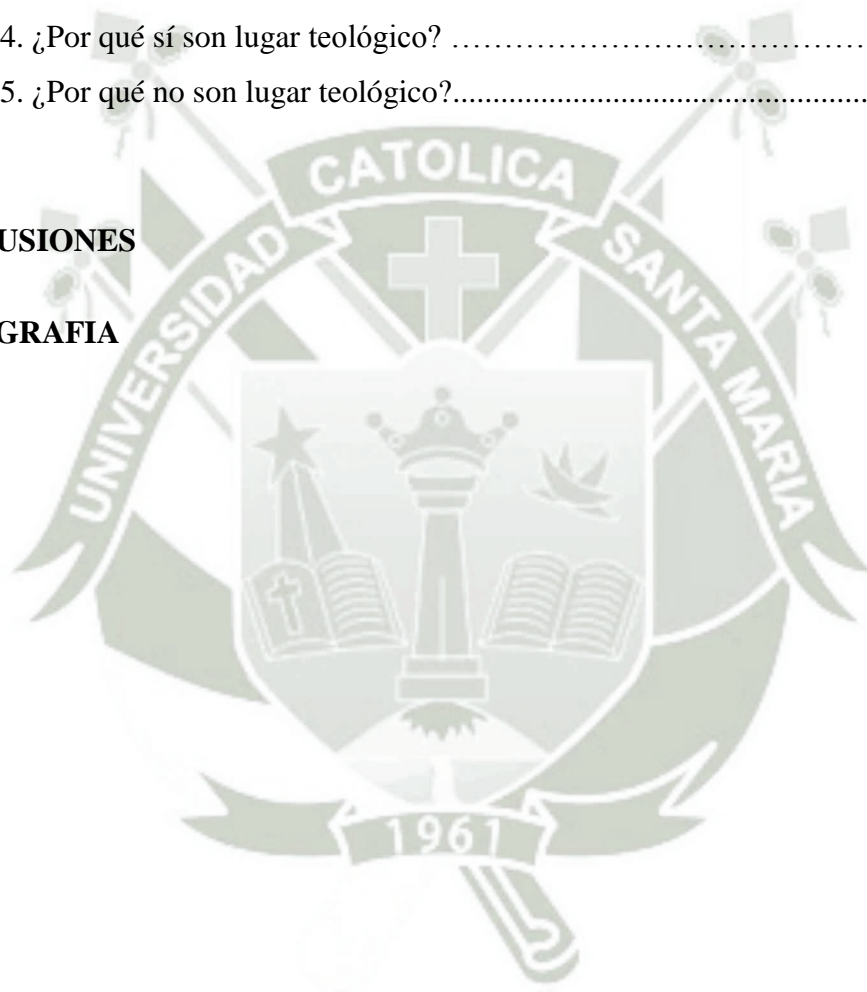
1. Los jóvenes como lugar teológico en Puebla.....	59
1.1. Consideraciones sobre las fragilidades de los jóvenes.....	59
1.2. Consideraciones sobre las potencialidades de los jóvenes.....	61
1.3. Respuestas pastorales.....	62
1.4. ¿Por qué sí son un lugar teológico?	64
1.5. ¿Por qué no son lugar teológico?	66
2. Los jóvenes como lugar teológico en Santo Domingo.....	67
2.1. Consideraciones sobre las fragilidades de los jóvenes.....	67

2.2. Consideraciones sobre las potencialidades de los jóvenes.....	69
2.3. Respuestas pastorales.....	69
2.4. ¿Por qué sí son un lugar teológico?	72
2.5. ¿Por qué no son lugar teológico?	73
3. Los jóvenes como lugar teológico en Aparecida.....	73
3.1. Consideraciones sobre las fragilidades de los jóvenes	73
3.2. Consideraciones sobre las potencialidades de los jóvenes.....	74
3.3. Respuestas pastorales	75
3.4. ¿Por qué sí son lugar teológico?	76
3.5. ¿Por qué no son lugar teológico?.....	77

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

ANEXO



RESUMEN EJECUTIVO

El presente trabajo de investigación trata de “los jóvenes como lugar teológico en los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Puebla, Santo Domingo y Aparecida”. Este trabajo tiene como objetivo analizar por qué el CELAM en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida no considera a los jóvenes como lugar teológico.

Como hipótesis hemos señalado que en la práctica los ven como un medio para responder a las diversas actividades que hay en ella, y no como personas que precisan ver no solo sus potencialidades sino también sus fragilidades. Pero durante la realización del trabajo nos dimos cuenta que los documentos si consideran a los jóvenes como lugar teológico aunque no los reconocen literalmente, ya que hacen referencia a sus fragilidades y potencialidades y buscan la manera de responder a ellos. Sin embargo, podemos ver cierto énfasis en el reconocimiento de los jóvenes como medio de evangelización. Cabe señalar que esta manera de considerarlos no es igual en todos los documentos, pues cada uno tiene su propio matiz.

Los jóvenes son la mayor parte de la población latinoamericana y representan un aporte significativo para la sociedad y la Iglesia, pero no los consideran como lugar teológico como tal. Por esto, en el trabajo pretendemos vislumbrar algunas razones. Para ello iniciamos estudiando lo que nos dicen los documentos sobre los jóvenes. Luego analizamos la categoría de lugar teológico en sus diferentes sentidos para definir a cuál nos estamos refiriendo cuando hablamos de los jóvenes. Planteamos también, por qué ellos son un lugar teológico y qué implicancias pastorales tiene esta consideración. Finalmente, se descubre las razones por las que podríamos decir que “sí” son o “no” son considerados como lugar teológico.

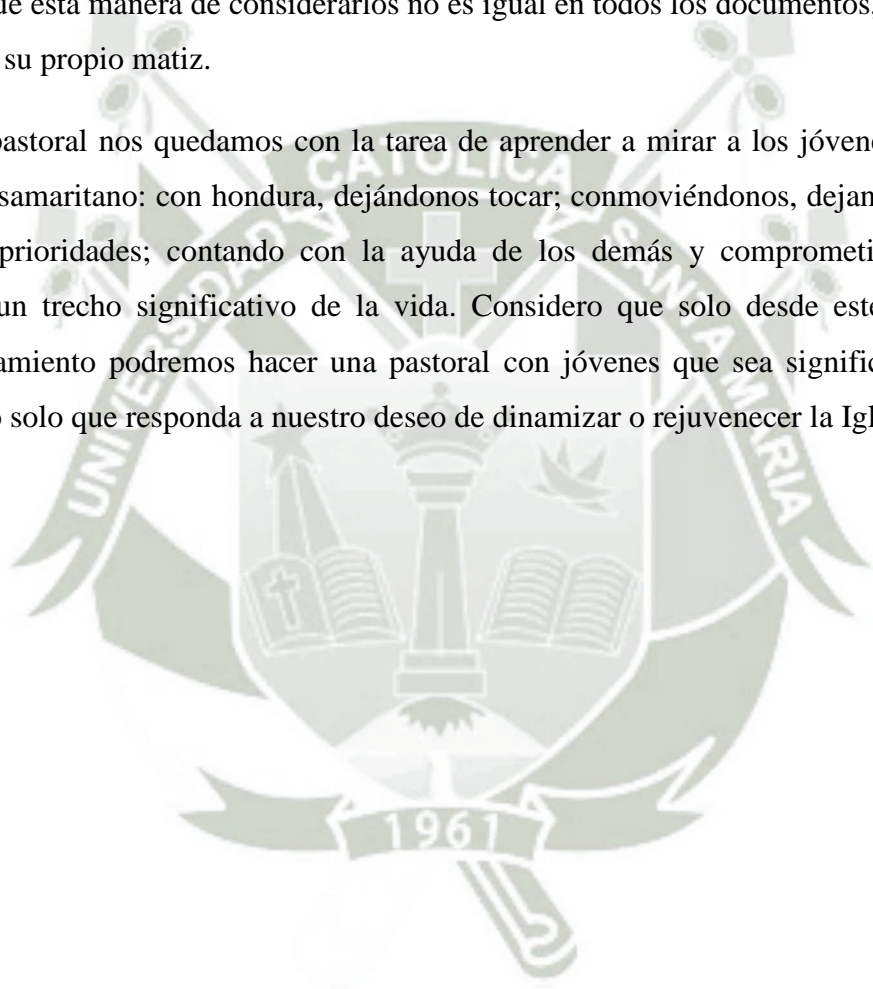
El tema de los jóvenes como lugar teológico es muy poco trabajado, por ello creemos que reconocerlo como tal es un aporte a nivel teológico pastoral.

Los jóvenes nos hablan de lo humano y lo divino en sus fragilidades y potencialidades, por ende, son un lugar teológico, porque en ellos podemos reconocer a Jesucristo en su Pasión Muerte y Resurrección.

La importancia de reconocerlos y considerarlos como lugar teológico nos da la posibilidad de verlos y acompañarlos de manera íntegra, de acoger sus fragilidades y comprometernos con ellos, de reconocer sus potencialidades y motivarlos a seguir adelante.

Los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida no reconocen literalmente a los jóvenes como lugar teológico, pero sí hacen referencia a sus fragilidades y potencialidades y buscan la manera de responder a ellos. Sin embargo, podemos ver cierto énfasis en el reconocimiento de los jóvenes como medio de evangelización. Cabe señalar que esta manera de considerarlos no es igual en todos los documentos, pues cada uno tiene su propio matiz.

A nivel pastoral nos quedamos con la tarea de aprender a mirar a los jóvenes al estilo del buen samaritano: con hondura, dejándonos tocar; conmoviéndonos, dejando de lado nuestras prioridades; contando con la ayuda de los demás y comprometiéndonos a caminar un trecho significativo de la vida. Considero que solo desde este estilo de acompañamiento podremos hacer una pastoral con jóvenes que sea significativa para ellos y no solo que responda a nuestro deseo de dinamizar o rejuvenecer la Iglesia.



EXECUTIVE SUMMARY

The present research deals with "youth as a *locis theologicis* in the documents of the General Conferences of the Latin American and Caribbean Episcopate: Puebla, Santo Domingo and Aparecida". This thesis aims to analyze why CELAM in the documents of Puebla, Santo Domingo and Aparecida does not consider young people as a *locis theologicis*.

As a hypothesis we have pointed out that in practice they see them as a means to respond to the various activities in it, and not as people who need to respond not only to their potentialities but also their weaknesses. But during the realization of the work we realized that the documents consider young people as a theological place although they do not recognize them literally, since they refer to their weaknesses and potentialities and look for ways to respond to them. However, we can see a certain emphasis on the recognition of young people as a means of evangelization. It should be noted that this way of considering them is not the same in all documents, as each has its own nuance.

Young people are a great majority of the Latin American population and represent a significant contribution to the society and the Church, but they are not considered them as a *locis theologicis* as such.

Therefore, in the thesis we try to glimpse some reasons; for this we start by studying what the documents tell us about the youth. We then analyze the category of theological *locis theologicis* in its different senses to define what we are referring to when we talk about young people. We also propose, why they are a theological place, and what pastoral implications this consideration has. Finally, we discover the reasons why we could say that "yes" "on" they are considered as a theological place.

The theme of the youth as a *locis theologicis* is very little worked, so we believe that to recognize it as such is a contribution at a pastoral theological level.

Young people talk about the human and the divine in their fragilities and potentialities, therefore, they are a theological place, because in them we can recognize Jesus Christ in his passion, death and Resurrection

The importance of recognizing and considering them as a *locis theologicis* gives us the possibility to see them and to accompany them in an integral way, to welcome their weaknesses and to commit ourselves to them, to recognize their potentialities and motivate them to move forward.

The documents of Puebla, Santo Domingo and Aparecida do not literally recognize young people as a theological place, but they do refer to their weaknesses and potentialities and look for ways to respond to them. However, we can see a certain emphasis on the recognition of young people as means of evangelization. It should be noted that this way of considering them is not the same in all documents, as each has its own nuance.

At a pastoral level we are left with the task of learning to look at young people in the style of the good Samaritan: with depth, letting ourselves be touched; being moved, leaving aside our own priorities; counting on the help of others and committing ourselves to walk a significant part of life. I believe that only from this style of accompaniment we can have a pastoral ministry with young people that is meaningful for them and not only that responds to our desire to energize or rejuvenate the Church.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación está construido en tres capítulos, los cuales hacen un estudio referencial de documentos y reflexiones sobre la consideración del joven como lugar teológico en los planteamientos de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, concretamente en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

El capítulo I presenta y analiza los planteamientos que se hacen con respecto al joven en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida en relación a las consideraciones que se tienen en cuanto a su realidad a nivel social, eclesial, y a sí mismos. Esto como base de nuestro tema, puesto que nos centramos en lo que nos dicen de los jóvenes estos tres documentos del CELAM.

El capítulo II hace un análisis del concepto de la categoría de lugar teológico en el planteamiento que hace M. Cano y en la teología de la liberación con G. Gutiérrez; se reconoce el sentido al que nos referimos cuando planteamos al joven como lugar teológico.

El capítulo III nos presenta los planteamientos por las que “sí” y “no” se considera como lugar teológico a los jóvenes. Dichas consideraciones son en qué tanto se tiene en cuenta sus fragilidades, potencialices y las respuestas pastorales que se dan a estas variables.

Se plantea a los jóvenes como lugar teológico y las implicancias pastorales, dentro de ella presentamos algunos planteamientos que pueden aportar en el proceso de acompañamiento de los jóvenes que cada vez es más desafiante.

CAPÍTULO I

REALIDAD DEL JOVEN SEGÚN LOS DOCUMENTOS DE PUEBLA, SANTO DOMINGO Y APARECIDA

La Iglesia latinoamericana ha tenido una atención especial a los jóvenes en la sociedad y en la Iglesia con diferentes acentos según cada época. El Concilio Vaticano II (1962) y la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) fueron los que impulsaron la renovación y abrieron nuevos horizontes a nivel eclesial, sobre todo en el aspecto pastoral.

Dentro de esta renovación se toca oficialmente el tema de la juventud en el documento de Medellín, que constituyó una fuerza renovadora y generó un proceso de pastoral juvenil; por ello no podemos dejar de mencionarla en nuestro trabajo.

Medellín presenta el tema de la juventud en tres niveles: la situación de la juventud (Medellín, 1-9), los criterios de orientación (Medellín, 10-12) y las recomendaciones fundamentales (Medellín, 13 - 16). Ello significó un avance en la atención pastoral de este tema, puesto que fue la primera vez que se plantean desde estos niveles partiendo además de la realidad del joven. Así también, presenta una Iglesia que busca reconocer y acoger a los jóvenes en su particularidad, que percibe en ellos la capacidad renovadora y transformadora de la Iglesia y sociedad, y quiere acompañarlos en todo ello.

El tema de la juventud ha ido tomando mayor forma con los siguientes documentos. Por ello, en esta primera parte de nuestro trabajo analizaremos al joven latinoamericano en los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano de Puebla, Santo Domingo y Aparecida.

1. El joven que nos presenta Puebla (1979)

Latinoamérica en la década de los 70 está marcada por los diferentes cambios y acontecimientos de la época. Por un lado, a nivel social, son tiempos de mucha inestabilidad, en varios países de la región se viven dictaduras militares caracterizadas por implantar estilos socioculturales autoritarios y uniformizantes a los cuales se les hace resistencia. Por otro lado, a nivel eclesial, es un tiempo de cambios debido a los nuevos aires que trajo el Concilio Vaticano II. Hay que precisar que la Iglesia de América Latina asume la intuición de Juan XXIII de trabajar por una Iglesia de los pobres y para los pobres. Esta reflexión crítica sobre los pobres la lleva a asumir un compromiso solidario con ellos. La pregunta a responder será cómo infundir esperanza en tiempos de injusticia con los más pequeños y vulnerables.

Cuestionado por esta realidad brevemente descrita, “el joven no quiere comprometerse con modelos antiguos, quiere crear su propio modelo” (Hualde, 1976, pág. 144) sentimiento que se acentúa cada vez más, se hace urgente para el joven liberarse de lo establecido para buscar una propuesta diferente.

En este contexto, y para fines de nuestra investigación, será importante conocer algunos datos más de la situación de los jóvenes en ésta época. Con respecto a esto, Hualde en su obra “El joven Latinoamericano, 1976”, nos presenta una interesante perspectiva que luego también será desarrollada en el documento de Puebla. Para Hualde la juventud se divide en: juventud rural, que es la más numerosa y con poca intervención en el grupo social; juventud urbana, que abarca a las juventudes pobres de las ciudades; juventud no escolarizada, considerada como un obstáculo para el desarrollo; juventud obrera, que va en aumento enfrentando el desempleo y la inseguridad ante el avance tecnológico; y la juventud estudiantil en edad escolar o universitaria, grupo considerable que tiene mayores posibilidades de sobresalir y ejerce una influencia en la realidad.

Ahora bien, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano se realizó en Puebla, México y fue inaugurada por Juan Pablo II en enero de 1979. El tema que se reflexionó fue “La evangelización en el presente y el futuro de América Latina”. Un rasgo particular de la Conferencia fue la Opción Preferencial por los Jóvenes (OPJ), en ella se plantea en primera instancia:

“Presentar a los jóvenes el Cristo vivo, como único Salvador, para que, evangelizados, evangelicen y contribuyan, con una respuesta de amor a Cristo, a la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y participación” (Puebla, 1166).

El texto claramente dice presentar a Cristo vivo, pero con un objetivo claro: “para que, evangelizados, evangelicen,...”. Llama nuestra atención que se ponga mayor énfasis en la palabra “para” en lugar de usar un “cómo”, que implicaría diseñar la manera de presentar a “Cristo vivo”, recordemos que estamos detallando la parte de OPJ. Lo que sigue en el párrafo, hace alusión a la misión que se le encomienda, que es el de contribuir a la respuesta de amor que cada uno y como sociedad debe dar. Este número de Puebla nos hace deducir la imagen de joven que se tiene, como *agente con posibilidades y capacidades* que puede colaborar en la evangelización.

Con respecto a la situación de la juventud, Puebla enfatiza en las características que esta asume frente a la vida. El inconformismo, su espíritu de riesgo, la capacidad creativa, la aspiración a la libertad y su sensibilidad a los problemas sociales marcaran el sentir del joven. “Este dinamismo la hace capaz de renovar las culturas que, de otra manera, envejecerían” (Puebla, 1969).

La juventud rejuvenece la cultura, sin esta cuota de dinamismo las sociedades “envejecerían”. Se suma entonces a su capacidad de evangelizar la de renovar o rejuvenecer la sociedad, rasgos que caracterizarán la misión de los jóvenes.

En Puebla 1176 y 1177 se muestra que: por un lado, la juventud de América Latina viene atravesada por una situación socio-político compleja, donde algunos tienen la posibilidad de desarrollarse y otros no, algunos pueden vivir holgadamente mientras

otros viven la inseguridad del empleo, muchos se sienten defraudados por los líderes, por la sociedad de consumo y las múltiples formas de egoísmo y caen en una desesperanza. Por otro lado, están también aquellos que como respuesta a estas formas de egoísmo quieren construir un mundo de paz, justicia y amor. Esta realidad presentada no solo nos habla de las diferencias socioeconómicas marcadas donde unos tienen mayores posibilidades de desarrollo que otros, sino también de jóvenes esperanzados que a pesar de todo ven posibilidades de algo diferente en la Iglesia y sociedad, siguiendo a Cristo; sea optando por la Vida religiosa o sacerdotal o por una activa participación en las Iglesias locales como laicos.

El documento de Puebla describe la situación ampliando y profundizando lo dicho en Medellín, así mismo hace una precisión importante en señalar que este tema no puede ser abordado en abstracto. Reconoce que entre los jóvenes hay una gran diversidad en función a lo social y esta precisión de la diversidad nos permite explicar que no existe una única realidad juvenil, sino que hay una diversidad de condiciones en las que se encuentran los jóvenes y del mismo modo han de ser las respuestas que se deben plantear para intentar responder a ellos.

Es interesante también constatar en el acápite de la juventud en el cuerpo social, que “el papel normal que juega la juventud en la sociedad es el de dinamizar el cuerpo social” (Puebla, 1170). Esta afirmación va contra la idea negativa que maneja el mundo adulto quien considera al joven como sujeto poco responsable y sin la capacidad de discernir correctamente. Esta imagen negativa del joven se suscita por el conflicto generacional pero también por el contexto de la época marcado por la civilización de consumo, la droga, el sexualismo y la tentación de ateísmo, aspectos que se señalan en el documento. Frente a esta realidad, Puebla pone como cuerpo social primario a la familia, lugar desde donde se fortalece y educa a los jóvenes. Pese a todo, Puebla reafirma el papel fundamental que cumple la juventud en la sociedad, pero será importante reconocer también las amenazas a las que se va enfrentado.

Otro texto interesante lo encontramos cuando habla de los jóvenes y la Iglesia donde se señala que “la Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia. Esto lo hace por vocación y no por táctica, (...) El servicio a la juventud realizado con humildad debe hacer cambiar en la Iglesia cualquier actitud de

desconfianza o de incoherencia hacia los jóvenes” (Puebla, 1178). Nuevamente se reconoce el papel fundamental de los jóvenes, como símbolo de la misma Iglesia pues por vocación está llamada a una constante renovación; reconoce además que esta manera de ver a los jóvenes no es táctica sino que responde a su esencia misma. Al hablar del servicio a los jóvenes considera que éste ha de ser con humildad, capaz de suscitar cambios en la Iglesia de manera que no genere en ellos actitudes de desconfianza e incoherencia.

En cuanto a la percepción que tienen de la Iglesia, se reconoce que “los jóvenes ven a la Iglesia de diversas maneras: unos la aman espontáneamente como ella es, sacramento de Cristo, otros, la cuestionan para que sea auténtica y no faltan los que buscan un Cristo vivo sin su cuerpo que es la Iglesia” (Puebla, 1179). Pero también, considera que hay otros jóvenes que buscan en la Iglesia un espacio para expresarse con libertad, otros, sin embargo quedan defraudados por la falta de una buena planificación y organización pastoral.

Dentro de los criterios pastorales, el documento explica que “con los tres criterios de verdad propuestos por S.S. Juan Pablo II¹: la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la misión de la Iglesia y la verdad sobre el hombre” (Puebla, 1182) la Iglesia quiere ayudar a la situación del joven. Sin embargo, no dice cómo. Se continúa con planteamientos teológicos que hablan de Jesús que va al encuentro de los jóvenes, se busca la necesidad de que los jóvenes sientan que son Iglesia, se busca ver a la Iglesia como lugar de comunión y de participación y a los jóvenes como sujetos con actitudes que promuevan y defiendan la dignidad de la persona humana, pero el cómo se queda sin resolver.

Dentro de las opciones pastorales se vuelve a recalcar que los jóvenes son para la Iglesia su esperanza y confía en ellos, señala además que “la Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el Continente (tomado de Medellín, juventud, Nro. 13)” (Puebla, 1186).

¹ Citado del discurso inaugural: Acta Apostolica Sedis LXXI p. 178

Con todo lo dicho en Puebla y detallado líneas arriba, entendemos al joven como sinónimo de dinamismo y potencial evangelizador, en este marco se plantean las líneas pastorales para desarrollar un plan pastoral de la juventud que tenga en cuenta la realidad del joven, que atienda la fe, oriente la opción vocacional y les de elementos para ser factores de cambio. Estas líneas pastorales se reflejan en dos aplicaciones concretas:

- *La comunión y el compromiso (Puebla, 1188-1191)*: hace un llamado a que los jóvenes busquen y encuentren en la Iglesia un lugar de comunión con Dios y con los hombres y los invita a comprometerse eficazmente en la acción evangelizadora. Para ellos será necesario que se integren a una pastoral de movimientos y comunidades teniendo en cuenta su situación social.
- *La formación y participación (Puebla, 1192-1205)*: afirma que la edificación de la nueva civilización del amor y de la paz, es muy exigente y requiere una profunda formación y participación responsable. Por tal motivo considera que la pastoral debe ser un proceso de educación en la fe cuyo fundamento sea la presentación al joven del Cristo vivo, aunque, volvemos a enfatizar, no se dice cómo. El plan busca que el joven crezca en una espiritualidad auténtica y apostólica, que le permita formar a los demás para la acción socio-política y el cambio de estructuras, de menos humanas a más humanas. Se busca formar en el joven un sentido crítico frente a los medios de comunicación social y a los contravalores culturales.

En los numerales siguientes se plantea: el uso de un lenguaje sencillo y adaptado para centrar así su dinámica misión evangelizadora; estimular su capacidad creadora para presentar la misión que tienen en la sociedad y en la Iglesia; así mismo impulsar la buena orientación espiritual a fin de que puedan madurar su opción vocacional, dar la mayor importancia a todos aquellos medios que favorecen la evangelización y el crecimiento en la fe: Retiros, Jornadas, Encuentros, Cursillos, Convivencias, etc., y procurar formar prioritariamente animadores juveniles calificados.

En conclusión, el documento de Puebla, reconoce las potencialidades, fragilidades y amenazas del joven, y afirma su confianza en ellos. Sin embargo, al referirse a los

jóvenes los presenta como un sinónimo de dinamismo y de renovación. Por un lado, nos habla de presentarles a Cristo vivo, pero no dice “cómo”, no concretiza en acciones para hacerlo; por otro lado, si se trata de presentarles a Cristo se debe tomar en cuenta, *todo su ser* y no solo enfatizar en la dimensión espiritual.

Podemos decir entonces que en este documento, a partir de lo que se señala en Puebla 1186, se reconoce con claridad los rasgos del joven como un “verdadero potencial”, la fuerza de la juventud es esencial “por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes” de lo que podemos deducir que *la opción por los jóvenes no es necesariamente por atender sus fragilidades y potencialidades, sino porque son sinónimo de dinamismo para la Iglesia, no se parte de la realidad de forma integral, sino de su aporte para la Iglesia en la tarea evangelizadora.*

2. El joven que nos presenta Santo Domingo (1992)

La década de los 90 viene marcada por varios cambios que se enmarcan: a nivel social, en procesos de recuperación de la democracia, marcados por el neoliberalismo y la pujante economía de mercado. A nivel de Iglesia es tiempo de profundizar en su misión evangelizadora. Son varios temas que enfrenta el documento a nivel de laicos, jóvenes, familia, catequesis, liturgia, pastoral vocacional, defensa de la vida, educación y medios de comunicación social.

Por otra parte, a nivel mundial este decenio fue el reflejo de un mundo con muchos cambios, la caída del muro de Berlín, la desintegración de la URSS y como consecuencia el origen de estados independientes. Estos acontecimientos tienen sus repercusiones a nivel mundial con el neoliberalismo. En esta década aparece también por primera vez el internet como una herramienta para la población, marcando así una revolución tecnológica y cultural. En este contexto aparece el documento de Santo Domingo.

La IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano fue inaugurada por Juan Pablo II en octubre de 1992 en Santo Domingo – República Dominicana. El tema de reflexión fue sobre la nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana.

En la Conferencia de Santo Domingo se reafirma la OPJ. Al referirse a los adolescentes y los jóvenes señala en primera instancia su misión que es la de:

“Prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano (cf. Juan Pablo II, Homilía en Higüey, 12. 10. 92, 5).” (Santo Domingo, 111)

Llama nuestra atención que en primera instancia se refiera a su misión “prepararse para...” y no a la situación del joven como tal. Esto es muy semejante a lo que nos presentaba Puebla¹¹⁶⁶ “para que, evangelizados, evangelicen...” donde el énfasis se pone en su capacidad para aportar en la misión evangelizadora de la Iglesia.

En los numerales 112 y 113 nos presenta la realidad del joven que vive situaciones muy indignantes como: el empobrecimiento y la marginación social, la falta de empleo, la baja educación que no responde a las exigencias de sus vidas, el narcotráfico, la guerrilla, las pandillas, la prostitución, el alcoholismo, abusos sexuales, etc. A su vez el documento presenta situaciones en la que los jóvenes han reaccionado mostrando su insatisfacción, como por ejemplo el consumismo y la indiferencia, mostrándose así sensibles a las realidades de los más pobres, y la constante búsqueda de espacios de participación. Vemos que reconoce de manera más amplia las diferentes realidades de los jóvenes y ello es fundamental para poder plantearse posibles líneas pastorales que respondan a dichas realidades.

Además se reconoce que los jóvenes organizados piden acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades, así como la necesidad de trabajar una línea pastoral que contribuya a una pastoral juvenil orgánica. Partiendo de que los jóvenes “están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y

comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica” (Santo Domingo, 112).

Frente a la realidad mostrada, en los numerales del 14-20 se propone compromisos pastorales reafirmando la OPJ como una opción concreta de acompañamiento y apoyo real enmarcada en un *diálogo mutuo*² entre jóvenes, pastores y comunidades. Para lograrlo se plantea acciones pastorales concretas que *respondan a las necesidades* de maduración afectiva y a la necesidad de acompañarlos en todo el proceso *de formación humana y crecimiento de la fe*. Asimismo, que los capacite críticamente ante los impactos socioculturales, que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre *la fe y la vida*, que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, que anuncie que el *Dios de la vida los ama* y quiere para ellos un futuro distinto. Además que pueda abrir espacios de participación en la misma Iglesia y que el proceso educativo se realice a través de una *pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora*.

Esta pastoral cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas. Ello implica presentar, con fuerza y de un modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. También se “deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas (...) y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor” (Santo Domingo, 120). De esta manera la pastoral asume la responsabilidad de las comunidades en la que además de animarlos ha de sensibilizarlos para que asuman el reto social y eclesial de humanización.

² Dentro de los compromisos y acciones pastorales se señalan elementos “nuevos”, a diferencia de Puebla, que son esenciales para una consideración integral de la persona es por ello que la enfatizamos en cursiva.

En conclusión, podemos decir que, el documento de Santo Domingo nos presenta un joven a futuro, cuya misión es la de prepararse para ello y contribuir en el desarrollo más humano y cristiano. En cuanto a la consideración de la realidad es más concreto, a diferencia de Puebla, a partir de esa realidad reconoce la necesidad de un acompañamiento humano y espiritual, para ello se plantea acciones pastorales que respondan a esa necesidad. Estas acciones incorporan elementos esenciales en la dimensión humana de la persona y no solo lo espiritual como enfatiza Puebla. Nuevamente nos encontramos con la dificultad del “cómo”, salvo en esta última parte cuando habla de la metodología en el proceso educativo.

3. El joven que nos presenta Aparecida (2007)

En esta primera década del nuevo milenio la sociedad atraviesa por su mayor desafío, la globalización y la cultura post moderna. Por un lado la globalización impacta de manera positiva propiciando la integración entre los pueblos, incide en el aspecto económico, la comunicación, el intercambio de conocimiento, y en otros aspectos de la vida humana.

Sin embargo, por otro lado también tiene un impacto negativo por los cambios acelerados que no respeta procesos generacionales; se suma a esto la alienación, despersonalización, desigualdad, falta de oportunidades y pobreza. A nivel eclesial, es el anhelo de este documento, dar un nuevo impulso a la evangelización en continuidad con las anteriores conferencias, ante el “debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia católica debido al secularismo, al hedonismo, al indiferentismo, y al proselitismo de numerosas sectas...” (Discurso inaugural de su Santidad Benedicto XVI – Aparecida 2007).

La V Conferencia General del Consejo Episcopal Latinoamericano y del Caribe fue inaugurada por el Papa Benedicto XVI en Aparecida - Brasil, en mayo de 2007. El tema central fue “Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

El documento de Aparecida dedica cinco numerales (442-446) al tema de los adolescentes y jóvenes. Después de referirse concretamente a los adolescentes, en

Aparecida 443 parte reconociendo que la mayor parte de la población Latinoamericana está compuesta por adolescentes y jóvenes, donde los jóvenes representan un enorme *potencial* para el presente y futuro de la Iglesia, de ahí que *estén llamados* a ser “centinelas del mañana”³, comprometidos en la renovación del mundo a la luz del plan de Dios. Están también llamados a servir a sus hermanos por su gran generosidad, a transmitir la corriente de vida que viene de Cristo y compartirla con la sociedad. Así mismo se reconoce en ellos la capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad como la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia.

Reconocemos, en esta primera parte, que Aparecida, en su continuidad con las Conferencias anteriores, enfatiza en que los jóvenes están llamados a poner al servicio de la evangelización sus potencialidades, capacidades a formar parte del gran llamado a la misión de ser “centinela del mañana”. El énfasis que se pone en este aspecto hace pensar en los otros aspectos como los sufrimientos y necesidades del joven a los que al parecer no se enfatiza de tal modo.

En cuanto a la fragilidad del joven, se menciona que su principal temor es a la vida sin sentido y esta tiene como fondo varios aspectos que se señalan:

“..., constatamos con preocupación que innumerables jóvenes de nuestro continente atraviesan por situaciones que les afectan significativamente: las secuelas de la pobreza, que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y generan exclusión; la socialización, cuya transmisión de valores ya no se produce primariamente en las instituciones tradicionales, sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de alienación; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. La crisis, por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales”. (Aparecida, 444)

³ Citado del *Mensaje de JUAN PABLO II para la XVIII Jornada Mundial de la Juventud*, Toronto, 28 de julio de 2002, n. 6.

En ella se reconoce con preocupación la realidad que les toca vivir, pues muchos están atravesando situaciones muy difíciles como la pobreza y la exclusión. Asimismo en Aparecida 445, está el tema de la socialización con déficit de valores, nuevas expresiones culturales, como producto de la globalización que afectan su identidad personal y social. La crisis familiar, carencias afectivas, educación de baja calidad, desconfianza en lo político, los suicidios, la falta de oportunidades de estudio y trabajo, la migración y el uso indiscriminado de los medios de comunicación virtual son temas preocupantes para este documento.

Cabe señalar que, a partir de Puebla los temas preocupantes de la realidad de la juventud no solo se van ampliando, sino que persisten, tales como son los temas de pobreza, educación y trabajo. De hecho, la Iglesia no puede dar solución a estos problemas preocupantes, pero sí podría acompañar a los jóvenes de mejor manera en sus búsquedas, luchas y esperanzas.

Reconociendo estas preocupaciones que vendrían a ser desafíos, se plantea algunas líneas de acción en Aparecida 446, como: renovar en estrecha unión con la familia la OPJ, alentar los movimientos eclesiales que tienen una pedagogía orientada al trabajo con jóvenes y proponer a los jóvenes el encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia. Así también, se busca privilegiar procesos de educación y maduración en la fe; donde la pastoral de juventud ayudará a los jóvenes a formarse de manera gradual para la acción social - política y el cambio de estructuras, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia. Además se señala, que urge asimismo la capacitación de los jóvenes para que tengan oportunidades en el mundo del trabajo, y se busca evitar que caigan en la droga y la violencia.

Aparecida nos presenta la realidad del joven de manera concreta, detalla bien las situaciones que a los jóvenes les toca vivir, aunque a la hora de plantear las líneas de acción no precisa cómo se llevarán a cabo. En la visión dentro del plan de evangelización el documento nos presenta al joven como un agente potencial para la misión, en sintonía con el llamado a ser discípulos y misioneros este representa el agente principal.

En conclusión, en la presentación realizada de los tres documentos, Puebla, Santo Domingo y Aparecida, constatamos que nos presentan varios aportes en torno al tema de los jóvenes, cada una desde un enfoque distinto. En todos los casos se enfatiza el aspecto positivo del joven, capacidades y potencialidades, pero con algunos matices particulares: el documento de *Puebla* considera al joven como sinónimo de *dinamismo* y *renovación*, mientras que en *Santo Domingo* los jóvenes son *los hombres y mujeres del futuro* y finalmente en *Aparecida* los jóvenes representan un enorme *potencial*, *son los "centinelas del mañana"*.

Ahora bien, si comparamos los tres documentos en relación al joven en sí, a la sociedad y la Iglesia encontramos que:

En relación al joven en sí:

- Puebla reconoce a los jóvenes como una actitud ante la vida, con características propias, con capacidad de riesgo, con creatividad, con sensibilidad ante los problemas sociales, etc. A su vez reconoce, a nivel social, sus dificultades como los de estar desorientados por la incoherencia del adulto; a nivel económico, la desigualdad a la que se ven enfrentados que solo permite desarrollarse a unos pocos.
- Santo Domingo por su parte hace una presentación más amplia de la situación del joven donde reconoce que son víctimas de la pobreza, marginación social, de la falta de empleo, de una baja calidad educativa, y otros problemas más que van generando en ellos rechazo a todo esta realidad y muchos cuestionamientos vitales, pero a su vez suscita en ellos el deseo de algo diferente.
- Aparecida reconoce que son un enorme potencial y hace llamados orientados a contribuir con la misión de la Iglesia; pero a su vez señala que atraviesan por situaciones que les afectan significativamente como la pobreza, la baja calidad educativa, la exclusión y otros problemas sociales.

El joven en relación con la sociedad:

- Puebla valora su dinamismo que lo hace capaz de renovar las culturas, pero a su vez reconoce que se ve amenazado por el mundo adulto que le muestra incoherencia generando así desconfianza. Reconoce también la diversidad de jóvenes que por su condición económica no pueden alcanzar el ansiado desarrollo y quedan relegados por la desigualdad y la falta de oportunidades.
- Santo Domingo reconoce a los jóvenes como hombres y mujeres de futuro señala que ellos reaccionan contra el consumismo, rechazan la corrupción y buscan espacios de participación, a su vez, afirma que están llenos de “interrogantes vitales” en torno al proyecto y sentido de sus vidas.
- Aparecida reconoce sus llamados a partir de sus potencialidades y enfatiza especialmente en el ser “centinelas del mañana” para que trasmitan “la corriente de vida” a los demás de modo que contribuyan en la construcción de la sociedad y de la Iglesia.

El joven en relación con la Iglesia:

- Puebla los ve como una enorme fuerza renovadora “por vocación y no por táctica”, por ello plantea la tarea de evangelizarlos para que ellos evangelicen, sin embargo no se señala cómo se realizará dicha tarea.
- Santo Domingo remarca la misión de los jóvenes, que es la de prepararse y contribuir en un desarrollo más humano y cristiano. A su vez, se ve la necesidad de que los jóvenes organizados sean acompañados y tengan líneas pastorales orgánicas.
- Aparecida los reconoce como el futuro de la Iglesia, los jóvenes son discípulos y misioneros del Señor y están llamados a ser parte de la construcción de una Iglesia y sociedad que muestre al Cristo vivo.

En cuanto a las acciones pastorales que se plantean vemos que:

- Puebla con su visión del potencial de los jóvenes, plantea desarrollar una pastoral que tenga en cuenta su realidad y que atienda al crecimiento de su fe de modo que sean actores de cambio. Los invita a entrar en comunión con Dios por medio de la iglesia y comprometerse con la acción evangelizadora. Para su formación se propone enfatizar en el crecimiento espiritual.

- El documento de Santo Domingo reafirma la OPJ “no solo de modo afectivo sino efectivo”, es decir de manera más concreta; señala que esta Opción debe implicar un acompañamiento y dialogo real entre los jóvenes, comunidad y los pastores.

El documento también busca responder a sus necesidades humanas y espirituales, para eso es necesario formar una consciencia crítica, que se abra a nuevas formas de celebrar, que anuncie que Dios los ama, que abra espacios de participación en la misma Iglesia. Será preciso en la pastoral cuidar la diversidad de jóvenes, el reto será presentar a Jesucristo de forma atractiva y motivante de manera que respete e incluya a todos los jóvenes.

- Si Santo Domingo reafirmó la OPJ de Puebla, Aparecida busca renovar la continuidad de las anteriores Conferencias, es su misión animar a los movimientos eclesiales y alentarlos en sus procesos de maduración en la fe, busca también reafirmar una pastoral que ayude a formar para la vida en todo nivel (social, político, para el trabajo).

CAPÍTULO II

EL LUGAR TEOLÓGICO

En este capítulo analizaremos el concepto de “lugar teológico” desde tres enfoques: primeramente veremos la conceptualización de la categoría de “lugar teológico” a partir de Melchor Cano, quien en su obra “De Locis Theologicis” (s. XVI) sistematiza el método teológico; luego veremos el sentido de “lugar teológico” en la teología de la liberación (s. XX) y finalmente veremos de qué manera consideramos al joven como lugar teológico. A partir de este análisis podremos ver en nuestro siguiente capítulo, si los documentos del CELAM consideran o no al joven como lugar teológico.

1. Lugar teológico en Melchor Cano

Antes de entrar en el tema concretamente, es importante señalar que M. Cano (1509-1560) fue un fraile dominico español que llegó a ser un teólogo y humanista muy importante de esa época. Fue además catedrático de la Facultad de Teología de Salamanca (1546-1552). Sus pensamientos revolucionaron los métodos científicos de su tiempo en el campo de la teología y de la filosofía.

1.1. “De Locis Theologicis” - lugar teológico en Melchor Cano

En nuestra investigación es fundamental hablar de su tratado “De Locis Theologicis” (1563) que es considerado como una de las obras más importantes de la reforma

teológica de la escuela de Salamanca, puesto que aporta la teorización y el desarrollo del método teológico.

En “De Locis Theologicis” M. Cano presenta *la sistematización del método teológico*, es decir, la formulación de un método propio de argumentación de la teología. Así, vemos que el tratado tiene el claro objetivo de establecer de manera sistemática y fundamentada el método propio de la teología; que en ese tiempo es una necesidad por la crisis de la teología escolástica y la novedad cultural del humanismo que se vive.

Ahora bien, la idea de lugar teológico fue desarrollada por primera vez en el tratado de M. Cano, pese a que ya se esbozaba en las obras de otros teólogos, como en la Suma Teológica de Santo Tomás, escrita entre los años 1265 y 1274 en los que se señalan ya algunos lugares de argumentación teológica como las Sagradas Escrituras, los Apóstoles y los doctores de la Iglesia como vemos en las citas:

“(…) Los hechos concretos que aparecen en la doctrina sagrada no son tratados como objetivo principal, sino como ejemplo a imitar; así ocurre en la moral. O también para declarar la autoridad de aquellos nombres por los que se nos ha transmitido la revelación divina que es el fundamento de la Escritura o Doctrina Sagrada”. (Aquino, ST, Ia, q 1, Art. 2)

“Argumentar por autoridad es lo más genuino de la doctrina sagrada, puesto que, como quiera que los principios de esta doctrina han sido establecidos por revelación, es necesario creer en la autoridad que dimana de aquellos a quienes les ha sido hecha la revelación. Esto no anula la dignidad de la doctrina sagrada, pues el argumento por autoridad fundada en la razón humana es muy débil; mientras que el argumento por autoridad fundada en la revelación divina, es muy sólido. (...) Las autoridades que dimanan de la Escritura canónica, son argumentos usados como propios e imprescindibles. Las autoridades que dimanan de otros doctores de la Iglesia son argumentos usados como si fueran propios, pero como

probables. Nuestra fe se fundamenta en la revelación hecha a los Profetas y a los Apóstoles, los cuales escribieron los libros canónicos; no en la revelación hipotéticamente hecha a otros doctores”. (Aquino, ST, Ia, q1 Art. 8)

El prólogo general del tratado de M. Cano parte haciendo un reconocimiento a quienes aportaron más a la humanidad desde dos enfoques: los que proporcionan a las ciencias la abundancia de contenidos materiales y los que prepararon un método científico por el que se transmitieron esas mismas ciencias de una manera fácil y adecuada. Señala que unos y otros han sido de igual benemérito.

Luego M. Cano, da más elementos de lo que vendría a ser lugar teológico, señalando que:

“El teólogo mediante la lectura de unos y otros volverá más plena la discusión escolástica, pues tomando de unos como la materia y de otros como la forma de la disertación será verdaderamente capaz de exhortar en la sana doctrina y de argüir a quienes la contradigan, lo que es el principal cometido del doctor cristiano, como dice el Apóstol Pablo a Tito 1, 9. (...), además de aquel método común de disputa que recibimos de los dialécticos, resulta necesario que el teólogo tenga otro método así como también otros lugares para disputar, de donde pueda tomar argumentos, no por así decir, comunes o extraños sino como propios, tanto para confirmar sus doctrinas como para refutar la opinión de los contrarios” (Cano, 2006, págs. 3-4).

Entonces, para M. Cano el lugar teológico vendría a ser “como la materia”, es decir, aquella fuente principal o contenido de la disertación que va de la mano con la “forma” para darse a conocer. Así, esta es capaz de formular argumentos verdaderos para exhortar o discutir temas doctrinales. Se señala además que teniendo el “método común de disputa” recibida de los dialécticos, se ve la necesidad de “otro método” y “otros lugares” de donde se pueda extraer argumentos propios de la teología. Estos planteamientos se refuerzan más adelante:

“Más bien, así como Aristóteles propuso en sus Tópicos unos lugares comunes como sedes y señales de argumento de donde se pudiese extraer toda argumentación para cualquier clase de disputa, de manera análoga nosotros proponemos también ciertos lugares propios de la teología, como domicilios de todos los argumentos teológicos, de donde los teólogos puedan sacar todas sus argumentaciones bien para probar bien para refutar” (Cano, 2006, pág. 9).

A partir de lo dicho podemos señalar *qué es y qué no es* un lugar teológico. Al referirnos a *lo que es* nos remitimos nuevamente a la comparación que hace con “la materia” y “la forma” del discurso, pues ésta sin el contenido (materia) dejaría de serlo, a su vez sin la manera de darlo a conocer quedaría en contenido y no en discurso. Entonces estamos hablando de aquello que es principio, fuente principal de la Revelación, propia de la teología; es además la “sede” donde se encuentran todos los argumentos teológicos, su “domicilio” y con ellas se puede probar “sanas” doctrinas o refutar las contrarias a ellas. Ahora, de *lo que no es* M. Cano alude a los *lugares comunes* que unos tratan de cualquier materia y otros de temas principales como la justificación, la gracia, el pecado, la fe, entre otros de este tipo. Así, vemos que no se está hablando de cuestiones secundarias o cuestiones que surgen de un momento a otro, sino de verdades teológicas basadas en la Revelación.

Entonces M. Cano cuando plantea el lugar teológico está hablando de las “fuentes”⁴ de la Revelación y con ella se refiere a aquellas realidades en las que Dios se hace presente, se revela. En estos lugares podemos encontrar el principio para la argumentación teológica verdadera y el sustento para refutar a quienes desfiguren la verdad revelada.

⁴ Es importante aclarar que según el teólogo español Francisco Canals Vidal las “fuentes” hacen referencia a los “los lugares teológicos originarios”, es decir la Sagrada Escritura y la Tradición apostólica, mientras que “lugar teológico” es un término más extenso que refiere a los diez Lugares Teológicos planteados y sistematizados por M. Cano.(Canals, Francisco, 1999 – 2000, conferencias, teología, <http://canals.orlandis.org/archivos/5-fuentes-de-la-revelacion-y-lugares-teologicos/>). En ese sentido, al hablar de “las fuentes”, en algún momento de nuestro trabajo, nos estaremos refiriendo al “Lugar teológico” y no a los “lugares teológicos originarios” concretamente.

1.1.1. Sistematización y clasificación de los Lugares Teológicos.

A partir de la formulación del concepto formal de “lugar teológico” como “las fuentes de la teología” M. Cano da forma a diez lugares teológicos de los que se puede disponer para dar argumentos válidos en el discurso teológico. Refiere que estos “se toman bien de la *Razón* o bien de la *Autoridad*” (Cano, 2006, pág. 7). En el caso de la teología – a diferencia de otras ciencias – la segunda ocupa el primer lugar, es decir la Autoridad, puesto que la fe se fundamenta principalmente en ella por ser “la prueba de las cosas que no se ven” (Hb 11, 1) que no se pueden demostrar con argumentos racionales. (Cano, 2006, pág. 8).

Ahora bien, M. Cano hace referencia a diez lugares teológicos y su clarificación (Cano, 2006, págs. 9-10): el primero es la autoridad de la *Sagrada Escritura*, el segundo es la autoridad de la *Tradición* de Cristo y de los Apóstoles, el tercero es la autoridad de la *Iglesia Católica*, el cuarto es la autoridad de los *Concilios*, sobre todo los Ecuménicos, el quinto es la autoridad de la *Iglesia Romana*, el sexto es la autoridad de los *Padres*, el séptimo es la autoridad de los *teólogos escolásticos*, el octavo es la *razón natural* que se ejerce por el cultivo de todas las ciencias naturales, el noveno es la autoridad de los *filósofos*, y finalmente el décimo es la autoridad de la *historia humana*, ya sea escrita por autores dignos de crédito, como la transmitida por generaciones.

En cuanto a la clasificación, M. Cano sostiene que estos son los lugares donde están todos los argumentos teológicos pero con diferencias importantes entre unos y otros. Afirma que los argumentos extraídos de los siete primeros son propios de la teología y están basados en la autoridad “son los “lugares” donde puede hallarse la fe católica, de acuerdo con la autoridad de los testimonios de la revelación” (Rovira, 1996, pág. 125). En cambio, los argumentos extraídos de los tres últimos son autoridades también, pero “adscritos”, pues estas aportan desde las opiniones de los filósofos, son propios de ellos y están basados en la razón. Ahora, se señala también que el teólogo recurre al segundo solo en caso que no puede hacer uso del primero.

1.1.1.1. ¿Qué pasa con los tres últimos?

Es importante referirnos a los tres últimos, porque estos no tienen la certeza teológica de los principios, ya que su aporte es a partir de opiniones filosóficas. Esta situación pone en riesgo al teólogo, ya que no siendo propios de la teología, pueden ser puestos al mismo nivel que los siete primeros o incluso por encima de ellos. Con respecto a ello el tratado señala que:

“(…) quienes miden los dogmas de la Teología con argumentos humanos y no quieren que el argumento de la Autoridad sea de más peso que el que se toma de la Razón, en primer término pierden toda la fuerza y la gravedad de la Teología, y después logran que – suprimida la Autoridad – la Teología no solo sea despreciada sino que ni siquiera sea ya Teología. Para que haya verdadera y legítima Teología es necesario que se parta de la Fe, que es donde residen los principios propios de esta ciencia, (...). Y toda la Fe se sostiene en la autoridad de las Escrituras y de la Iglesia” (Cano, 2006, pág. 495).

Con esta afirmación M. Cano quiere dejar claro que en los argumentos que corresponden a la fe divina, la autoridad se debe anteponer a los de la filosofía y la razón; por tanto, la idea de considerar que los argumentos que provienen de la razón son más aptos para el quehacer teológico han de “ser arrancados de raíz”.

1.1.1.2. ¿Qué pasa con el Décimo, la Historia?

Otro aspecto importante es ver cómo se entiende el Décimo que corresponde al de la historia como lugar teológico. Con respecto a ello M. Cano parte señalando que “la historia nos suministra de sus tesoros muchos conocimientos, sin cuya posesión seríamos tachados (...) de ignorantes” (Cano, 2006, pág. 554), con ello afirma lo importante y necesaria que es la historia para la ciencia, en este caso concretamente para la argumentación teológica. Afirma además que:

“(…), dado que los libros de historia son utilísimos en muchas cuestiones al teólogo, debe leerlos con total interés para no errar

vergonzosamente en materias de su especial incumbencia, ni ignorar lo que no puede ser ignorado sin imprudencia e impericia. La historia como ha dicho Cicerón con todo acierto⁵, es maestra de la vida y luminaria de la verdad” (Cano, 2006, págs. 558 - 559)

En el desarrollo de este tema presenta varios ejemplos relacionados al desconocimiento de la historia por parte de los teólogos que les ha llevado a errores en el entendimiento de las fuentes. Este “leerlos con total interés” implica hacer un estudio serio de los escritos que han de considerarse como historia y más aún para ser considerados como lugar teológico.

Es importante señalar que, la historia se entiende como lugar teológico en tanto que sea cierta. Ahora, para ver esta posibilidad de certeza, M. Cano, plantea las siguientes conclusiones (Cano, 2006, págs. 568 - 570): La primera conclusión señala que ningún historiador es idóneo para aportar certeza a la fe, excepto los autores sagrados; la segunda plantea que solo los historiadores serios e idóneos “suministran” al teólogo argumentos probables; finalmente, la tercera conclusión tiene que ver con que si varios historiadores idóneos coinciden en un mismo suceso, de su Autoridad resulta un argumento cierto. Afirma además, que “cuando todos los autores coinciden en lo mismo debe concederse a la Historia un asentimiento firme, pues hay entre los hombres cosas que no pueden negarse sin terquedad y estulticia. Así, pues como dijo muy bien Josefo⁶, es señal inequívoca de la verdad de una historia que todos escriban lo mismo sobre las mismas cosas” (Cano, 2006, pág. 570).

Así, la historia como vemos, no cualquier historia contada, sino una escrita, estudiada idóneamente y reafirmada por varios historiadores serios es un lugar teológico. Ahora, a partir de esta afirmación, en la teología se habla de otros lugares teológicos propios de la historia humana. Se dice que la experiencia humana, es un nuevo lugar, que corresponde a la razón natural, los signos de los tiempos, los derechos de las personas, la ecología, etc., son varios temas, los cuales dan que pensar en el quehacer teológico. Es fundamental aclarar esta parte para ver si se está hablando en el mismo sentido que los planteamientos de M. Cano.

⁵ Citado de De oratore II. 36.

⁶ Citado de Contra Appionem, 1.

Los descubrimientos humanistas de la cultura próximas al cristianismo, se presentan hoy día como signos de los tiempos - planteados en el Concilio Vaticano II - como lugares de la historia. Esto implica discernir si realmente son lugares teológicos (Rovira, 1996, pág. 139). El documento que hace referencia a dicha afirmación es la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes* (GS), 4; donde señala que “para cumplir esta misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, (...)”; del mismo modo en GS, 44:

“Es propio de todo el Pueblo de Dios, pero principalmente de los pastores y de los teólogos, auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada”.

Hay que aclarar que referirse a “los signos de los tiempos” como lugares de la historia a partir de lo afirmado en GS, puede causar confusión, puesto que el sentido es distinto. Pues para M. Cano lugar teológico es la fuente desde donde los teólogos extraen sus argumentos teológicos; donde la historia, como hemos visto, es uno de ellos. En cambio, “los signos de la época” o “múltiples voces de nuestro tiempo” (signos de los tiempos) a los que se refiere GS no va en ese sentido, no es un lugar teológico de la historia. La respuesta la encontramos en el mismo documento, pues cada una de las citas (GS, 4 y 44) continúa con la aclaración “interpretarlos a la luz del Evangelio” y “valorarlas a la luz de la palabra divina” respectivamente; es decir, que son lugares desde donde se releen las fuentes de la revelación. En este sentido podemos afirmar que “los signos de los tiempos” es un lugar hermenéutico de la teología y no un lugar teológico en el sentido preciso de M. Cano, como sí lo es la historia.

En esta primera parte del capítulo hemos hablado sobre M. Cano y su consideración de lugar teológico a partir de su tratado “*De Locis Theologicis*”. Dicha obra constituye el tratado metodológico más importante que influye decisivamente en la renovación de la teología.

En primer lugar hemos visto que, los loci theologici o lugares teológicos son las fuentes de conocimiento de la teología que proporcionan al teólogo principios desde los que se extraen conclusiones teológicas. Luego, hemos visto que se establecieron diez fuentes para la demostración teológica, su clasificación estaba dada según la autoridad y la razón; siete de ellos correspondían a la primera y las tres últimas a la segunda. De estos diez lugares los tres últimos corren el riesgo de caer en el error, esto es considerar la razón por encima de la autoridad. Este aspecto es bien explicado en el tratado donde se señala que la autoridad tienen como base a la fe divina a diferencia de la razón que viene de los filósofos. Más aun, la razón se sirve de la fe para ser autoridad, por ello se les considera ajenos a la teología. Finalmente, vimos que la historia es fundamental para el quehacer teológico, pero no cualquier historia sino aquella que es reafirmada por historiadores idóneos en sus escritos.

2. Lugar teológico en la teología de la liberación

En esta segunda parte de nuestro capítulo iremos concretizando y acercándonos más al joven como lugar teológico en los documentos del CELAM. Así, pasamos a los finales del siglo XX donde surge en América Latina la teología de liberación que plantea a los pobres como lugar teológico. Referirnos a esta teología nos ayudará a clarificar el sentido que tiene “lugar teológico” al momento de hablar de los pobres y al sentido que nos referimos al plantear al joven como lugar teológico.

Ahora, hablar de la teología de la liberación es hablar de los pobres como lugar teológico, siendo así queremos ver en qué sentido los pobres son un lugar teológico en la teología de la liberación. Para ello partiremos haciendo una breve introducción de la teología de la liberación, luego veremos el tema de los pobres como lugar teológico y finalmente, el sentido en que se plantea en la teología de la liberación.

2.1. Teología de la liberación

Al hablar de la teología de la liberación es importante referirnos a Gustavo Gutiérrez (1928), teólogo peruano, quien por su gran labor teológico pastoral es reconocido como profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Notre Dame de Estados Unidos. Es el fundador del Centro de reflexión “Bartolomé de

las Casas”, y puesto que es quien usó por primera vez esta expresión “Teología de la Liberación”⁷ es considerado como el “padre” de la Teología de la Liberación (García, 2008).

La teología de la liberación es una corriente de pensamiento que surge en América Latina en la década de los 60. Esta teología aparece signo de resistencia al marxismo en una época en que se está viviendo mucha violencia a causa de estas ideas que buscaban la redistribución de las riquezas a fuerza de violencia en contra de la élite, para mejorar la situación de vida de los campesinos, de los más vulnerables.

En medio de esta realidad, la Teología de la Liberación viene a ser una respuesta cristiana a la situación de pobreza que viven muchos latinoamericanos, donde el centro del problema es el pecado manifestado en una estructura social injusta que deja de lado la dignidad de los pobres.

“por todo esto la Teología de la Liberación nos propone, tal vez, no tanto un nuevo tema para la reflexión, cuanto una nueva manera de hacer teología. La teología como reflexión crítica de la praxis histórica es así una teología liberadora, (...), una teología que no se limita a pensar del mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose – en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraternal – al don del reino de Dios”. (Gutiérrez, 1975, págs. 40 - 41)

En este panorama, el Concilio Vaticano II hace el llamado a abrirse al mundo como Iglesia para ser Sacramento de salvación⁸. Con ello recuerda también, la misión que

⁷ Utilizó por primera vez la expresión “teología de la liberación” en 1968 en la ciudad de Chimbote, poco antes de la II Conferencia General del episcopado latinoamericano celebrada en Medellín (Colombia), y se extendió por todo el mundo.

⁸ Cfr. Ad Gentes, 5 “ Después el Señor, (...), antes de subir al cielo (Cf. Act., 1, 4 - 8), fundó su Iglesia como sacramento de salvación, y envió a los Apóstoles a todo el mundo, como El había sido enviado por el Padre (Cf. Jn., 20, 21), ordenándoles: "Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado" (Mt., 28, 19s)”

tenemos como seguidores de Cristo, señala: “Siendo así que esta misión continúa y desarrolla a lo largo de la historia la misión del mismo Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres, la Iglesia debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, (...)” (Ad Gentes, 5). Este llamado y envío a la misión facilitó el surgimiento de la Teología de la Liberación, pues, la apertura al mundo dio la posibilidad de contemplar la realidad de injusticia, pobreza y miseria.

“La teología de la liberación es un lenguaje sobre Dios, pero que quiere partir del mundo de exclusión de pobreza, de sufrimiento, pero también de alegrías y esperanzas de los pobres, intenta responder a la pregunta de cómo decirles a los pobres que Dios los ama, en abstracto es fácil, pero como decirlo seriamente cuando la vida cotidiana del pobre parece ser justamente la negación del amor, en el sentido de que no son valorados, son insignificantes. Por eso en la Teología de la Liberación definimos la teología como una reflexión sobre la práctica a la luz de la fe a la luz del mensaje cristiano. (...)” (Gutiérrez, 2015)

La realidad de pobreza y miseria cuestionó profundamente a muchos cristianos como G. Gutiérrez, Leonardo Boff, entre otros, quienes recibieron el apoyo de muchos obispos latinoamericanos. Esto lo constatamos por ejemplo en el documento de Medellín donde se habla de los temas de injusticia social en consonancia con lo que se planteaba en la teología de la Liberación.

“El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantiene a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (Medellín, 14, 1,1)

Más adelante, también el documento de Puebla reafirma la preocupación de la Iglesia por los pobres, dándose así la Opción Preferencial por los Pobres y los Jóvenes (Puebla, 1134-1165 y 1166-1205).

Sin embargo, pese a que el documento de Medellín (1968) refuerza los planteamientos de la Teología de la Liberación, con la idea de luchar por la justicia social en las comunidades cristianas *a la luz de las Sagradas Escrituras*, esta idea fue mal entendida, pues la veían con cierta inclinación al marxismo, por lo que fue fuertemente criticada en la década de los 80 por la jerarquía de la Iglesia.

“Esta teología despertó pronto también el interés del Vaticano. La Congregación de la Doctrina de la Fe hizo que Gutiérrez y L. Boff se explicaran (5)⁹, este último fue obligado a un año de silencio. Luego vinieron las dos Instrucciones sobre la Teología de la Liberación, de 1984 y 1986, la primera de las cuales construyó una Teología de la Liberación marxista y la condenó” (Silva, 2009, pág. 96).

Pese a esta situación, los teólogos de la Teología de la Liberación supieron afrontar las adversidades. Se dispusieron a acoger las críticas y aprender de cada situación, pero eso sí, manteniéndose siempre fieles a sus principios. Este hecho nos da la posibilidad de verlos presentes hasta nuestros días, no solo en la fidelidad de sus fundadores, sino también en la praxis de sus seguidores.

En cuanto a los aportes de esta teología, está la inversión de la relación entre la teoría y praxis de la fe, donde la praxis de liberación se convierte en lo central en la fe. Siendo así, otro aporte es que, los creyentes han de vivir una praxis liberadora que implica hacer *una opción por los pobres a la luz de la Palabra*; de modo que la Teología de la Liberación sea fiel al Dios de Jesús (Silva, 2009, pág. 100).

Haciendo una breve síntesis de esta teología, podemos afirmar que la Teología de la Liberación nace de la experiencia de pobreza injusta e inhumana de los pueblos latinoamericanos. Por ello, su finalidad es responder a esta realidad buscando el cambio, que implica recuperar el sentido de nuestro ser cristiano con una praxis liberadora.

⁹ Comentario de la cita: “En marzo de 1984 la Congregación para la Doctrina de la Fe pide al Episcopado peruano que enfrente 10 cuestionamientos a la teología de Gustavo Gutiérrez. Ratzinger escribe una carta a Leonardo Boff el 15 de mayo de 1984, criticando su reciente libro “Igreja, carisma e poder”, e invitándolo a un encuentro con él, que se realizó el 7 de setiembre de ese año”.

2.1.1. Los pobres como lugar teológico

Es importante ver el tema de los pobres, la pobreza y por qué los pobres son considerados lugar teológico, ya que también los jóvenes forman parte de esta realidad. Veamos lo que nos dicen al respecto algunos teólogos:

- **Gustavo Gutiérrez**, considera que la teología es un estudio de Dios, donde no podemos quedarnos solamente en lo abstracto, necesitamos partir de algo que nuestros sentidos alcancen.

En su obra “Teología de la Liberación, perspectivas” publicada en 1971, hace un análisis de la percepción bíblica de la pobreza. En ella al hablar de Dios y el hombre, señala: “desde que Dios se hizo hombre, la humanidad, cada hombre, la historia es el templo vivo de Dios vivo” (Gutiérrez, 1975, pág. 250) de modo que no es posible hablar de Dios sin hablar del hombre.

Desde esta afirmación, considera que para hacer teología necesitamos partir de la vida, concretamente de la vida de las personas y en este caso desde los pobres, pues “En la liberación del pobre se da la verdadera “teofanía”, la revelación de Dios” (Gutiérrez, 1979, pág. 17), con esto hace referencia a un Dios que toma partido por los pobres, liberándolos.

Ahora bien, al referirse a los pobres y la difícil situación de pobreza que viven, considera que la pobreza es un escándalo y lo entiende desde tres acepciones: la primera es la pobreza material, que es la carencia de bienes necesarios para una vida humana digna, es una situación repudiable y denigrante para la persona. La segunda es la pobreza espiritual, es la actitud de acogida a Dios, de humildad y disponibilidad ante él. Y la tercera que nace como una respuesta a las anteriores es la pobreza como un compromiso de solidaridad y protesta. (Gutiérrez, 1975, págs. 365-385). En sus obras pone énfasis en este tipo de pobreza:

“(…), en concreto, ser pobre quiere decir morir de hambre, ser analfabeto, ser explotado por otros hombres, no saber que se es explotado, no saber que se es hombre.

(...) La pobreza significa, en última instancia, muerte. Carencia de alimento y de techo, imposibilidad de atender debidamente a necesidades de salud y educación, explotación del trabajo, desempleo permanente, falta de respeto a la dignidad humana e injustas limitaciones a la libertad personal en los campos de la expresión, política y religiosa, sufrimiento diario (...)” (Gutiérrez, 1975, pág. 368)

De esta manera, G. Gutiérrez, parte en su reflexión de ese gran misterio que encontramos en el mundo del pobre: la experiencia de carencia que deshumaniza y a su vez de la enorme potencialidad de vida y esperanza. Así nos lo señalan también Catalina Romero (IBC) y Carmen Lora (CEP) en la “presentación” del libro “Teología y Liberación, perspectivas y desafíos - Ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutiérrez”:

“para la Teología de la Liberación el pobre constituye lo que podríamos llamar un doble interlocutor. La interpela desde su situación de “no persona” por las condiciones de opresión y explotación en que vive, pero también de su “hacerse persona” en la medida en que asume un compromiso por su liberación, en la medida en que se hace gestor de su propia historia” (Arns, Stephen, & Dammer, 1989, pág. 13)

- Según el Profesor **Vicente Botella Cubells** de Facultad de Teología de Valencia el lugar teológico del pobre está fundamentado en las Sagradas Escrituras y los pobres son la matriz de la teología de la liberación, ya que la Iglesia viene a ser de los pobres y ello implica vivir y caminar junto a ellos en la dinámica de la evangelización.

“Dios, en la escritura, está del lado del pobre, lo ama y le ofrece en Jesucristo, como destinatario primero, su reino. Estar junto al pobre, en este sentido, es estar del lado del

que Dios está. Por consiguiente, la Iglesia, si es verdadera Iglesia, es una Iglesia de los pobres; una Iglesia que se deja evangelizar por ellos y que evangeliza desde y junto a ellos dando testimonio de la liberación de Jesucristo. En este sentido, el pobre no sólo es lugar teológico sino la matriz histórica misma de la teología de la liberación” (Botella, 2011, pág. 13).

- El teólogo, José I. **Gonzales Faus**, cuando habla de los pobres como lugar teológico señala que en el pobre, Dios se revela como frágil y vulnerable, porque su ser es el amor a ellos, y además, “el pobre como lugar teológico revela la paciencia de Dios que es el correlato de la libertad de los hombres, pero revela también la misericordia férrea de Dios. (...) a Dios no se le encuentra en (...) la praxis insolidaria de los ricos, sino en la entrega de sus riquezas al servicio de los pobres. Ahí brilla la misericordia de Dios”. (Gonzales, 1984, pág. 288)
- Para Ignacio **Ellacurria** “Los pobres en América Latina son lugar teológico en cuanto constituyen la máxima y escandalosa presencia profética y apocalíptica del Dios cristiano y, consiguientemente, el lugar privilegiado de la praxis y de la reflexión cristiana” (Ellacurria, 1984, pág. 163).

Entonces, podemos señalar que, los pobres son un lugar teológico porque son la expresión concreta del rostro de Dios que se manifiesta en Jesucristo que sufre las injusticias de este mundo y carga con la cruz. Además nos muestran que la muerte no tiene la última palabra, pues son capaces de generar vida con sus luchas y esperanzas. Solo ellos nos recuerdan de manera concreta la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Otra razón por la que los pobres son un lugar teológico es porque nos muestran el amor infinito de Dios Padre que “no abandona la obra de sus manos” que siempre acompaña a sus hijos e hijas. Dios opta por ellos y asume su causa desde los inicios de la humanidad y ello nos lo confirman las Sagradas Escrituras. Los pobres son, además, la máxima expresión del rostro humano de Dios, este Dios que asumió la humanidad plenamente y con ella su fragilidad.

2.2. El sentido de lugar teológico en la teología de la liberación

El “lugar teológico” puede ser planteado en diferentes sentidos que puede llevar a confusiones en el planteamiento teológico. Por ello es importante diferenciar los planteamientos para señalar a cuál de ellos nos estamos refiriendo al hablar de los jóvenes como lugar teológico. Por ello partiremos presentado el sentido de los planteamientos de G. Gutiérrez y J. Sobrino. La particularidad de los planteamientos de estos teólogos nos ayuda a entender mejor el sentido que tenemos al referirnos al joven como lugar teológico.

2.2.1. Lugar teológico en Gustavo Gutiérrez (1928)

Hemos hablado ya sobre el planteamiento teológico que hace en relación a los pobres como lugar teológico. A partir de ello podemos señalar que para G. Gutiérrez los pobres son un lugar teológico en sentido hermenéutico. Hemos visto que no se plantea al pobre como fuente de revelación, sino más bien lugar desde donde se relea la Revelación, en su liberación se da la verdadera “teofanía” de Dios.

Otro aspecto que nos ayuda este tema es cuando señala que la Biblia ha sido leída y comunicada a partir de la mirada de un sector del pueblo que afirma una sociedad dividida en clases, donde la clase dominante irá en desmedro de los sectores populares, suscitando un sistema opresivo en contra de estos. Así, el sector popular no llegará a una auténtica consciencia política sino en la participación de las luchas por la liberación de la opresión y de la división social. (Gutiérrez, 1979, pág. 32-33)

Esta realidad nos da la posibilidad de entender por qué el mensaje releído desde el pobre nos ayuda a comprender mejor la Revelación, y es así que, el pobre es un lugar donde encontramos a Dios, un lugar desde donde releemos y comprendemos a Dios que se nos manifiesta.

“Es por ello que la comunicación del mensaje releído desde el pobre y oprimido, y desde la militancia con sus luchas tendrá una función desenmascaradora de todo intento de hacer jugar el Evangelio para justificar una situación contraria a la “justicia y el

derecho”, como dice la Biblia. (...). Solo desde el pobre comprendemos la radicalidad de la liberación de Cristo” (Gutiérrez, 1979, pág. 33)

2.2.2. Lugar teológico en Jon Sobrino (1938)

El sentido que tiene el “lugar teológico” en Jon Sobrino nos ayudará a diferenciar el lugar teológico desde otro aspecto.¹⁰ Para esto nos guiaremos del estudio que hizo el teólogo chileno Jorge Costadoat SJ en su artículo “El Lugar Teológico en Jon Sobrino” en el 2015.

En dicho trabajo aborda el tema desde dos puntos: primero, desde el enfrentamiento entre la Congregación para la Doctrina de la Fe y Jon Sobrino, donde este es censurado, pues se cuestionó el uso de la categoría “lugar teológico” en su obra “Jesucristo Liberador”, y el segundo, a partir de esta misma obra de J. Sobrino y el artículo “Los signos de los tiempos en la Teología de la Liberación” donde analiza las implicancias que tiene reconocer a Dios actuando en el presente.

Para este trabajo es importante comprender mejor la dificultad que tuvo este teólogo en su planteamiento de lugar teológico; por ello tomaremos el primer punto.

En él afirma que la Congregación para la Doctrina de la Fe objeta lo planteado en su obra “Jesucristo Liberador” (1991) donde señala que los pobres y la realidad es la que debiera estar presente y por donde debiera “pasar” cualquier lugar teológico – fuente de Revelación – planteada por M. Cano. Con dicha afirmación le da un lugar mayor que al de los otros reconocidos como principios de nuestra fe. De ello se concluye que J. Sobrino cae en el error de una “hermenéutica arbitraria de las fuentes de la fe”, de la Escritura, Tradición y Magisterio. Vemos, las afirmaciones de Sobrino en las citas siguientes:

“...la cristología latinoamericana [...] determina que su lugar, como realidad sustancial, son los pobres de este mundo, y esta realidad es la que debe estar presente y transir cualquier lugar categorial donde se

¹⁰ Teólogo nacido en 1938, en Barcelona, Director del Centro Monseñor Romero y profesor de Teología en la Universidad Centroamericana de San Salvador.

lleva a cabo... (Jesucristo, 47); ...los pobres cuestionan dentro de la comunidad la fe cristológica y le ofrecen su dirección fundamental (Jesucristo, 50); por esto, “esta Iglesia de los pobres es, pues, el lugar eclesial de la cristología, por ser una realidad configurada por los pobres (Jesucristo, 51); se trata de la “Iglesia de los pobres” (Jesucristo, 51), o del “pueblo, en su doble acepción de ‘colectividad’ y de ‘mayorías oprimidas’” (Jesucristo, 164)” (Costadoat, 2015, pág. 25)

Con estas afirmaciones vemos que J. Sobrino pone a los pobres y la realidad como Lugar Teológico, como fuente de revelación en el mismo sentido de M. Cano, con ello les da la posibilidad de cuestionar la fe de la Iglesia. Lógicamente esto, visto así, justifica la acusación formulada por la Congregación para la Doctrina de la Fe, ya que las fuentes de la revelación como tal ya están dadas como principio de fe.

Ahora, si lo vemos desde el lado de J. Sobrino, en su respuesta rechaza tal acusación, pues considera que al hacer afirmaciones se está refiriendo *al Lugar desde donde se comprenden las fuentes de la fe, es decir los pobres y la realidad es un lugar hermenéutico fundamental para releer las fuentes de la revelación.*

“el lugar geográfico-cultural, en cuanto *quid*, constituye un *lugar-realidad* que para su teología es “el mundo de los pobres y de la pobreza”. (...). Este es el “lugar” y otras son “las fuentes”. Sobrino insiste en que en ningún caso sustituye estas últimas por aquel.” (Costadoat, 2015, pág. 8).

Ahora bien, es importante comprender bien esta parte de nuestro trabajo, pues a partir de ella veremos más adelante, el sentido de lugar teológico en la consideración del joven. Para ello nos remitimos a lo que ya hemos mencionado en el planteamiento de la historia (décimo lugar teológico) como lugar teológico de M. Cano. En él se dice que varios temas son planteados como “nuevos lugares teológicos de la historia”, uno de ellos “los signos de los tiempos”, tema referido por GS, 4 y 44. Ahí, vimos que no corresponden a lugar teológico como lo plantea M. Cano, para quien los lugares son las fuentes de la Revelación; sino al lugar teológico pero en sentido hermenéutico.

Vemos que es el mismo sentido que encontramos en la Teología de la Liberación, valga decir que, la Teología de la Liberación habla de los pobres como lugar teológico pero en sentido hermenéutico. Es un lugar hermenéutico, lugar desde donde se relea la historia sufriende de los pobres de América Latina a la luz de la Palabra, que sí es un Lugar Teológico, Fuente de la Revelación.

Esto lo hemos ya evidenciando al hablar de la Teología de la Liberación. Recordemos: AG, 5, señala que la Iglesia ha de caminar por moción del Espíritu Santo y por el mismo camino de Cristo, es decir *a la luz del Evangelio*. Medellín (Introducción, 1), por su parte, reconoce que la Iglesia comprende su momento histórico *a la luz de la Palabra*. Puebla, 1141, pone como referente a Cristo en su acción evangelizadora. Así mismo, G. Gutiérrez introduce su obra “Teología de la Liberación – perspectivas” señalando que dicho trabajo intenta una reflexión a partir del Evangelio. Otro teólogo, Sergio Silva SS.CC. habla de hacer una opción por los pobres *a la luz de la Palabra*; (Silva, 2009, pág. 100) y finalmente queremos citar a Juan Pablo García, OSST, teólogo, quien señala lo siguiente:

“Pues bien, esta línea es la que va a seguir G. Gutiérrez (iniciador de esta corriente teológica) y otros teólogos latinoamericanos (Juan Luis Segundo, Ronaldo Muñoz, Hugo Assmann, Jon Sobrino, L. Boff, Ignacio Ellacuría y otros), y que es el mérito de haber reflexionado el mensaje de Jesús a partir del contexto latinoamericano. Desde este contexto afirma que la teología es una reflexión crítica de la praxis (ortopraxis) a la luz de la fe (ortodoxia)” (García, 2008).

Así, vemos a teólogos latinoamericanos que, partiendo de la línea de pensamiento de la Teología de la Liberación, afirman con plena convicción que *los lugares teológicos se entienden mejor desde la realidad del pueblo de Dios, concretamente de los pobres*. Entonces, desde esta realidad podemos señalar que los pobres, vistos como lugar teológico, corresponden a una mirada hermenéutica.

Por lo tanto, concluyendo este apartado podemos señalar que Dios se revela, se manifiesta en la historia humana en diversas situaciones y éstas vienen a ser lugares

teológicos en sentido hermenéutico. Una de estas manifestaciones más concretas, según la teología en las últimas décadas, es en el pobre. Los pobres son el rostro vivo de Jesucristo en su *pasión, muerte y resurrección*, ya que: la situación de carencia, exclusión, injusticia, opresión, deshumanización que viven es la cruz que cargan a cuestas. Estas situaciones a la vez son sinónimo de muerte, en muchos casos, muerte que se vence con la esperanza, con la liberación al organizarse y salir adelante, venciendo el hambre, la miseria y la opresión. Son signo del Resucitado en su capacidad de hacer brotar vida donde se cree que ya no la hay, esto gracias a la solidaridad que brota de ellos. Son además, sinónimo de lucha y protesta ante tanta injusticia presente en nuestro mundo donde hemos olvidado que somos hijos de un solo Padre y que tenemos la responsabilidad de nuestros hermanos de manera especial de los más frágiles y vulnerables.

3. Los jóvenes como lugar teológico

Referirnos a los jóvenes como lugar teológico implica tener presente su realidad en conjunto, pues es ahí donde Dios acontece. Nos atrevemos a decir, que son también los predilectos de Dios al igual que los pobres, puesto que vienen a ser parte de este pueblo sufriente que carga con su realidad - fragilidades y potencialidades - y con los paradigmas sociales que los hacen ver con responsabilidades de cambio y esperanza para el futuro de la sociedad.

Por ello, en esta última parte del capítulo presentaremos de manera general, algunos aspectos fundamentales de la realidad de los jóvenes desde dos puntos de estudio¹¹: las fragilidades y potencialidades, aspectos que son comunes a las diferentes épocas, aunque con respectivas peculiaridades. Finalmente, veremos algunas propuestas pastorales que implica la consideración de los jóvenes como lugar teológico.

¹¹ Sabemos que referirnos a la realidad de los jóvenes de manera integral está más allá de solo las fragilidades y las potencialidades, pero dentro de nuestro trabajo estas dos variables encierran, de alguna manera, aquello que les afecta tanto negativamente y positivamente.

3.1. Factores que influyen en su realidad

Antes de empezar con los puntos mencionados es importante señalar algunos factores que influyen en el mundo juvenil. Esto implica tener presente varios aspectos que convergen entre sí, que además son comunes en diferentes épocas:

- Uno de esos factores son los paradigmas que se tienen en cuanto a los jóvenes. Muchas veces los jóvenes son vistos como los que todavía no están preparados, por tanto deben formarse y aprender; esto lleva a ver al joven como futuro y no como presente de la sociedad. Otras veces, son vistos como problema, esto porque realizan actividades a veces contrarias a lo acostumbrado, no siguen normas o las cuestionan; esto genera conflictos sobre todo con los adultos. Otro paradigma presente en el mundo juvenil es el de considerarlos potencial de cambio o fuente de renovación; de esta manera se pone sobre ellos la responsabilidad de transformación y solución a los problemas sociales.
- Otros factores son los cambios sociales, políticos, económicos, culturales y religiosos generados por la globalización que ha trastocado los sistemas de valores en la vida de los jóvenes.

Así también, las realidades que enfrentan de cara a temas como: familia, educación, trabajo, cultura, pobreza, etc. están también vinculados a los cambios sociales mencionados. Temas que siempre estarán presentes en la vida del joven afectándoles positivamente y/o negativamente.

Una muestra de ello son las familias frágiles o quebradas que dejan de ser para los jóvenes, un soporte emocional afectivo. Así también, en el espacio social, el contexto se convierte en una amenaza donde el joven muestra poca capacidad de enfrentarla. En el ámbito laboral, se presenta pocas posibilidades y oportunidades de un buen trabajo.

3.2. Fragilidades

- Los cambios sociales se dan de manera acelerada y provoca en los jóvenes muchos cuestionamientos que requieren de una reflexión profunda para

afrontarlos adecuadamente de lo contrario nos vemos enfrentados a la fragilidad en cuanto a su identidad y modo de considerar las relaciones.

“La transición cultural hace surgir un cambio en los modelos de identidad: de configuraciones cerradas y estáticas, se pasa a formas dinámicas y flexibles que marcan rasgos de identificación muy frágiles. Los jóvenes socializan en este dinamismo de construcción de la identidad, que implica otro modo de considerar la relación consigo mismo, con los demás, con la realidad, con el trascendente”. (Civilización del Amor - proyecto y misión, 2013, pág. 38)

En ese sentido es importante también mencionar las redes sociales que, si bien es cierto, son favorables en su buen uso, pues acortan distancias, facilitan en el aprendizaje y el desarrollo de capacidades. Sin embargo, desde su aparición definen el espacio relacional haciéndolo cada vez más virtual y superficial.

- El tema de la cultura que se ve afectada, por la globalización que influye significativamente en la identidad, las relaciones y la convivencia, pues se gesta en medio de ella el individualismo y con ella la pérdida de valores, de pertenencia, de significado y sentido.
- Ahora, la familia, siendo el núcleo afectivo, de pertenencia, de formación, de seguridad y de confianza, viene atravesando fragilidad en su estructura, y ello afecta significativamente a los jóvenes al no encontrar en ella el soporte que necesitan para enfrentar las diversas amenazas sociales.
- El tema de la educación es también un factor que afecta en la vida de los jóvenes Latinoamericanos, pues los niveles de educación no siempre son los deseables. Esta realidad genera aun más pobreza, pues no acceden a los puestos de trabajo por falta de formación, eso por un lado; por el otro nos encontramos con jóvenes que no han recibido una formación en valores básicos para la convivencia social.

- Ahora, el tema de la pobreza está muy relacionado con el tema de la educación y el empleo, pues muchos jóvenes se ven sometidos a situaciones injustas de explotación al verse sin salida ante las mínimas oportunidades de empleo por la poca formación recibida.
- Otros aspectos de vulnerabilidad en los jóvenes son el tema de su sexualidad convertida en hedonismo, la prostitución, la trata de personas, los adicciones sea de alcohol, droga, etc.

3.3. Potencialidades

- El paradigma que generalmente se percibe en el campo de la juventud es el de verlos como un problema. Sin embargo, pueden ser vistos como la solución a los problemas, como ejemplo vemos que, los jóvenes influyen en la realidad de su situación familiar generando en él dinamismo y relaciones auténticas; así también en el contexto socio eclesial crean los lazos de amistad, de pertenencia a un grupo con el que se identifica.
- Los jóvenes también gracias a la realidad que los toca enfrentar, han desarrollado capacidades para responder positivamente a situaciones amenazantes tomando conciencia de la situación que los rodea y siendo críticos ante ella. “Los jóvenes de hoy son presente y futuro al mismo tiempo, son heterogéneos, críticos y constructores de una sociedad compleja, que muchas veces los rechaza o los excluye y que a pesar de ello viven con alegría (...)”. (Sandoval, 2005, pág. 09)
- Así también los jóvenes son capaces de romper los paradigmas y hacer ver que no son como se les considera. Muchos de ellos demuestran que no son el problema de la sociedad, sino la esperanza de cambio al verse fuera de los vicios, y más aun viéndose como signo de esperanza ante la realidad cada vez más deshumanizada.

“Muchos jóvenes, a la luz de la fe están demostrando que ser joven no es sinónimo de drogadicción ni de delincuencia, sino

que la juventud va de la mano de la alegría, de la esperanza, de amistad, de la fe, del compromiso, de la solidaridad, cada vez hay más jóvenes testigos del evangelio en un mundo cada vez más utilitario y cosificado, (...)”. (Sandoval, 2005, pág. 05)

- Los jóvenes después de enfrentar diversas situaciones de falsedad e inautenticidad que incluso les hizo perder la fe en las instituciones, sienten respeto y especial consideración por las personas auténticas, por lo auténtico.
- Los jóvenes cuando tienen claridad de estar en lo correcto actúan por convicción, son atrevidos y arriesgados, ponen todo de su parte para lograr lo que se proponen. Quieren participar de manera activa siendo protagonistas de los diversos proyectos y no solo ejecutores de tareas. “En varios momentos protagonizados por ellos mismos en algunos de los países que conforman la región, reclaman no solo ser sujetos cumplidores de tareas, sino formuladores y ejecutores de propuestas políticas, sociales, económicas y religiosas”. (Civilización del Amor - proyecto y misión, 2013, pág. 105)

En ese sentido consideramos que no se trata de contar con ellos para ejecutar los proyectos sino de involucrarlos en la planeación, organización y ejecución de la misma. Esto implica caminar un trecho de la vida con ellos al estilo samaritano aportando elementos que no solo sanen, sino que los motiven para caminar por la vida testimoniando la opción de Dios por la vida.

- En ese sentido contamos también con su empuje para buscar cambios en diversos niveles:

“Con este convencimiento del que se arriesga, participa, propone y transforma, desde diferentes contextos e intereses, encontramos grupos de jóvenes en América Latina y el Caribe, congregados en sindicatos, asociaciones ecológicas, deportivas, estudiantiles, religiosas, políticas, entre otras muchas, que buscan una mayor participación en los diversos estamentos públicos y privados; aquellos que tienen que ver con la lucha y

la defensa de la vida y la paz; que desean incidir en diversos proyectos sobre la juventud, en la construcción y prevalencia de la democracia; en el respeto a los derechos humanos, a la vida más segura, a una mejor educación, salud, cultura, empleo, entre otras. Sueñan con una participación visible, tangible, y lo hacen con acciones puntuales y reclamos concretos”. (Civilización del Amor - proyecto y misión, 2013, pág. 108)

Ahora bien, reconociendo algunas fragilidades y potencialidades podemos señalar que muchas veces jóvenes son vistos desde una perspectiva de futuro y no tanto desde el presente, ello no permite responder a su presente, a sus búsquedas profundas como el de identidad y a diversas situaciones que le generan inseguridad y desconcierto; por tanto, los jóvenes de las nuevas generaciones requieren una nueva manera de evangelización ya que son el presente.

3.4. Implicancias pastorales del reconocimiento del joven como lugar teológico

Hablar de los jóvenes como lugar teológico implica considerar sus fragilidades y potencialidades. Solo desde la mirada a su realidad es posible reconocer la presencia de Dios en ellos. Desde esta perspectiva, queremos señalar algunas implicancias pastorales que trae reconocer a los jóvenes como lugar teológico y lo haremos a la luz de la parábola del Buen Samaritano que nos da pistas para un trabajo de acompañamiento pastoral.

«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos

denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."» Lc 10, 25-37

De los tres protagonistas que ven al hombre herido, los dos primeros lo rodean, en cambio el samaritano lo ve y lo mira a profundidad dejándose tocar por sus heridas, “al verle tuvo compasión de él”, se olvida de la condición entre samaritanos y judíos, no se deja condicionar por esquemas culturales, simplemente reconoce a su prójimo que sufre; decide interrumpir su viaje dejando de lado sus prioridades.

Esta actitud del samaritano es el primer paso importante para al momento de mirar a los jóvenes, pues depende cómo los vemos para dejarnos tocar por su realidad más profunda, si los vemos desde nuestra necesidad probablemente rodearemos y pasaremos de largo, si los vemos desde sus necesidades de cuidado, atención, saliendo de nosotros, probablemente dejaremos nuestras prioridades para dedicarnos a responder a las necesidades de vida de los jóvenes.

El samaritano se acerca a él, no se queda con el sentimiento de la compasión, deja que este le mueva, rompe las distancias físicas y culturales. En la proximidad con el herido saca lo que tiene: el aceite, para aliviar el dolor, el vino, para desinfectar la herida y cubre las heridas con la venda protegiéndola de cualquier amenaza infecciosa.

El optar por los jóvenes implica necesariamente acercarse a ellos dejando de lado todo aquello que genera distancia como los paradigmas, la edad, maneras de pensar, etc. Estos gestos de cercanía, atención, cuidado y protección son indispensables al momento de encontrarnos con las realidades frágiles de los jóvenes, no puede quedar en el simple hecho de reconocerlos, pues sería estéril el encuentro. Implica dar de lo que tenemos para aportar en la atención de lo vulnerable.

El samaritano “*montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él*”. Cambia de ruta y decide hacerse cargo de él, se queda a su lado, no lo deja, se queda acompañándolo dejando de lado sus compromisos personales. Él cuenta con la colaboración del posadero quien decide acoger al hombre herido. Al día siguiente confía el cuidado del hombre herido al posadero comprometiéndose a pagar los gastos posteriores que ocasionaría su atención y el posadero acoge la misión.

Vemos la capacidad de compromiso y acompañamiento que es fundamental para el trabajo pastoral con los jóvenes, pues no se trata de soluciones rápidas y superficiales, sino de acompañar procesos de sanación, fortalecimiento y misión.

Lo que el samaritano ofrece es presencia activa en su encuentro con el hombre mal herido. Su acercamiento es sanador desde un enfoque positivo de colaborar a restaurar la vida. Por ello para una acción pastoral con jóvenes es fundamental saber observar y comprender su situación y el segundo momento es la de dejarse mover por lo que se ve y acercarse a ellos de manera afectiva y acogedora. Luego está la capacidad de disponer nuestra presencia para acompañar, recorrer un tramo de la vida con ellos, haciendo que este recorrido sea significativo.

Así también es importante señalar que partiendo de la experiencia de ser el hombre herido, visto, acogido y acompañado, el joven es capaz de ser “un buen samaritano” con los demás.

3.4.1. En la dimensión espiritual

- Es importante motivar una vivencia de la fe al estilo Samaritano que implica ser consciente de su responsabilidad ante quienes sufren.
- Se trata de reflexionar y considerar como asunto prioritario mayor atención a la formación en la fe del joven poniendo como centro a Jesucristo. Esto implica acompañamiento en su proceso de relación con Dios, con los demás y consigo mismo. De tal manera, se consolidará la confianza y la esperanza en su propio camino personal logrando cimentar bases sólidas de discernimiento y de decisión frente a las amenazas de su época.

3.4.2. En la dimensión humana

- Es importante tener presente que solo podemos hacer pastoral con los jóvenes partiendo de ellos mismos, en ello es fundamental la comunicación en libertad e igualdad.

- Es fundamental tener una pastoral que, considerando las fragilidades del joven, pueda responder a sus reales necesidades humanas. Sabemos que los valores, el cuidado de sí mismo, en estos tiempos son banalizados y sustituidos por otros valores superficiales que provoca en ellos la pérdida del sentido de sus vidas. En una cultura del descarte, se genera lo efectivo e inmediato y esta es una realidad que requiere respuestas sólidas.
- Se trata de atender a los reales gritos juveniles, denomínese la falta de estima, la falta de empoderamiento juvenil, pasar de un liderazgo pasivo a ser participativo, desde la masificación a la personalización. Un gran desafío actual es el de acompañar a los jóvenes desde su situación vital.
- Velar por la integridad de su espacio familiar, un lugar donde pueda crearse vínculos que fortalezcan sus valores, sus creencias y costumbres.
- El joven despierta en su etapa de adolescencia su capacidad de relación con los otros, en esta relación se reconoce y a su vez reconoce a los otros. Despierta su capacidad de amar y de dejarse amar; de ayudar, ser solidario, etc. Y ello requiere ser acompañado.

3.4.3. En la dimensión social

- En esta dimensión es fundamental dar una mirada positiva y esperanzada de nuestra realidad, de la situación que nos toca vivir. Creemos que solo desde este mirar con profundidad podremos reconocerla, asumirla y optar decididamente por ella. Los jóvenes necesitan reaprender a mirar de esta manera, en ese sentido es importante hacerlo con ellos pues así podremos juntos asombrarnos no solo de las situaciones deprimentes sino de las situaciones de vida que se van dando, y en medio de la realidad en su conjunto ver donde está aconteciendo Dios. A partir de esta mirada, el joven podrá ser más consciente de la realidad, ser crítico ante ella y comprometerse con ella.

3.4.4. En la dimensión eclesial

- En esta dimensión es importante ver conjuntamente con los jóvenes que todos somos necesarios, nos necesitamos unos a otros más allá de las diferencias de edad, carismas, vocaciones, etc.
- Es también importante garantizar comunidades cristianas que acompañen el proceso de los jóvenes. Estas deben estar dispuestas y preparadas para compartir la alegría de la fe con todos los jóvenes. Ello implica ser una Iglesia que acoge y celebra la fe y la esperanza con todos los jóvenes
- Es labor primordial de la Iglesia acompañar a los jóvenes en el descubrimiento de su espiritualidad más profunda y desde este aspecto, crear bases sólidas de confianza en sí mismo y en sus capacidades de relación con lo trascendente. Vale decir que esta relación con lo trascendente se reconoce, se valora, se dignifica, se cuida y se humaniza.

Ahora bien, la pedagogía de evangelización debe estar cimentada en el Amor a ejemplo de Jesucristo. En ese sentido debería partir desde el contacto con los jóvenes para transformar y liberar. Ha de ser coherente y testimonial, viviendo lo que se predica. Luego hacer del joven no un destinatario de la evangelización simplemente sino partícipe de ella.

Concluyendo este capítulo podemos señalar que, al hablar de la Teología de la Liberación, hemos señalado que es una reflexión encarnada en la situación de las personas y los pueblos de América Latina. Esto es muy significativo, pues *parte de la situación de las personas*, concretamente de los pobres y con ello renueva la tarea del cristianismo de la Iglesia. Esta consideración es fundamental para todo quehacer teológico, pues, como ya hemos señalado no podemos hablar de Dios sin referirnos a las personas, partir de la condición de persona y su situación es hablar de la creatura amada de Dios, es hablar de todo cuanto respecta a ella y su dignidad (sus fragilidades, sus fortalezas, sus luchas y esperanzas).

Ahora, al hablar de los Jóvenes estamos hablando de una gran parte de este pueblo latinoamericano. Si bien es cierto, podemos decir que están dentro de los pobres y por ende están considerados como lugar teológico, sí, pero hay una diferencia, pues es que ellos viven estos sufrimientos al igual que los pobres, pero además reciben las exigencias de la sociedad e Iglesia, como esperanza de cambio; se les da mayor responsabilidad, pero no se hace mucho por ellos.

Responsabilidad que ciertamente tienen, pero también es cierto que por el hecho de ser jóvenes, se piensa que ellos tienen las herramientas necesarias para salir adelante, pero no necesariamente es así. Como se les ve bien y con vitalidad no se opta concretamente por ellos, más aun se les ve como “instrumento” *para* vitalizar y dinamizar la sociedad. Siendo así, además de la pobreza que afrontan cargan con la responsabilidad implícita de vitalizar la sociedad, aspecto al que no pueden responder por las carencias que llevan.

Eso por un lado, por otro lado, hemos dicho que “lugar teológico” en la teología de la liberación, concretamente al referirse a los pobres como lugar teológico, es en sentido hermenéutico. Los pobres no nos revelan a Dios como una fuente de la Revelación, sino como el lugar desde donde se relee esta. Como hemos visto en la consideración de G. Gutiérrez los pobres son un “lugar teológico”, en tanto que desde ellos podemos comprender mejor cómo Dios se manifiesta en medio de la humanidad sufriente.

Ahora es importante dejar en claro que al hablar del “Lugar Teológico” en el joven, nos estamos refiriendo en este mismo sentido hermenéutico de la vida de fe y no como una fuente normativa de la revelación de Dios. Así, queremos plantear que *el joven es un lugar teológico porque a la luz de la Palabra reconocemos en él a Jesucristo en su pasión, muerte y resurrección.*

CAPÍTULO III

LOS JÓVENES COMO UN LUGAR TEOLÓGICO EN LOS DOCUMENTOS DE PUEBLA, SANTO DOMINGO Y APARECIDA

En nuestro primer capítulo hemos visto la realidad de los jóvenes en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida. En el segundo vimos el tema del lugar teológico, en él hemos analizado y diferenciado el sentido que tiene en el planteamiento de M. Cano y en la teología de la liberación; a partir de ello hemos afirmado que nuestro planteamiento del joven como lugar teológico es en sentido hermenéutico al igual que los pobres en la teología de la liberación.

Ahora es importante también recordar que el joven es lugar teológico, porque en ellos reconocemos, a la luz de la palabra, a Jesucristo en su pasión, muerte y resurrección. Esto implica el reconocimiento de los jóvenes en sus sufrimientos, gozos, luchas y esperanzas; aspectos que consideramos en las variables de las fragilidades y potencialidades¹².

Entonces a partir de lo visto, en este capítulo queremos descubrir en los documentos del CELAM, en estudio, las razones por las que podemos decir que “sí” son o “no” son considerados como lugar teológico.

¹² Sabiendo que estas no encierran la totalidad de la persona, pero que sí son elementos fundamentales a tomar en cuenta para todo tipo de planteamiento, ya que implica mirar la realidad de las personas desde dos vertientes.

Para esta tarea es importante tener presente que el criterio para considerar a los jóvenes como lugar teológico tiene que ver en cuánto tiene en cuenta las variables de las *fragilidades* y *potencialidades* de los jóvenes, elementos fundamentales para el reconocimiento del joven como lugar teológico; y se hacen planteamientos concretos de respuesta a dichas realidades. Por ello reconoceremos, de manera diferenciada, en qué medida los documentos tienen en cuenta estos aspectos y a partir de ello podremos vislumbrar si realmente consideran o no a los jóvenes como lugar teológico.

Antes de ello es importante dejar en claro la relación entre lugar teológico del joven y sus fragilidades y potencialidades. Hemos señalado “que el criterio para considerar a los jóvenes como lugar teológico tiene que ver en cuánto tiene en cuenta las variables de las *fragilidades* y *potencialidades* de los jóvenes”, esto porque ellas son un signo de la manifestación de Dios. Este planteamiento lo señalamos a raíz de que el sufrimiento, la exclusión, la falta de oportunidades, la pobreza, la marginación, el sin sentido de la vida, etc. son fragilidades que nos muestran el rostro sufriente de Cristo, nos hablan del sufrimiento de Dios por y con su pueblo. Ahora, sabemos que la pasión y muerte de Jesucristo no queda ahí, pues la vida vence a la muerte con la Resurrección; así las fragilidades van siempre acompañadas por las potencialidades como signo que genera vida ante tantos signos de muerte. Esta realidad lo vemos en el dinamismo, la lucha por salir adelante, las búsquedas, la entrega, el servir, etc. de muchos jóvenes. Por ello señalamos que las fragilidades y las potencialidades son signos de la revelación de Dios, por ende nos hablan de los jóvenes como lugar teológico.

Entonces consideraremos como *lugar teológico en tanto se reconozca sus fragilidades, potencialidades y se busque dar respuestas pastorales a esas realidades*; puesto que vemos en ellos a Cristo en su pasión muerte y resurrección, eso implica el reconocimiento de los jóvenes en su realidad como tal. Ahora, *cuando se enfatiza las potencialidades y no se busca dar respuesta a las fragilidades podemos decir que no considera al joven como Lugar teológico*, puesto que se les estaría considerando más por el aporte que podrían ser como agentes evangelizadores.

1. Los jóvenes como lugar teológico en Puebla

1.1. Consideraciones sobre las fragilidades de los jóvenes

En este documento el tema de los jóvenes nos lleva al planteamiento que hace en torno a los pobres, pues están vinculadas estrechamente, ya que al hablar de los pobres incluye también a los jóvenes, y al referirse a ellos lo hace también a la situación vulnerable que viven.

En la visión socio-cultural de la realidad, al referirse concretamente a “compartir las angustias” habla acerca de la inhumana situación de pobreza¹³ como el más devastador flagelo que muchos viven, entre ellos los jóvenes. Se reconoce que esta pobreza generalizada adquiere rostros concretos, entre ellos los de los jóvenes, “rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación” (Puebla, 33).

Este es un punto importante, pues nos refiere específicamente a los jóvenes como lugar teológico, pues se señala al joven como aquel que nos revela el rostro sufriente de Cristo; se reconoce además concretamente temas puntuales que nos hablan de su fragilidad como la frustración y la falta de oportunidades.

Ahora, al referirse a la Opción Preferencial por los Jóvenes presenta varios planteamientos que hacen referencia a sus fragilidades:

- Uno de ellos es cuando reconoce que “lo que más desorienta al joven es la amenaza a su exigencia de autenticidad por el ambiente adulto en gran parte incoherente y manipulador y por el conflicto generacional, la civilización de consumo, una cierta pedagogía del instinto, la droga, el sexualismo, la tentación de ateísmo” (Puebla, 1171). Reconoce también que es manipulado en relación a su tiempo libre y lo político. Estas realidades representan la situación vulnerable

¹³ Cfr. Puebla, 29. Esta situación de pobreza se traduce en mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas, etc.

de los jóvenes ante las diferentes amenazas y problemáticas a las que se ven enfrentados.

- Considera que hay una diversidad de jóvenes, que por su situación económica unos se desarrollaron más que otros, de modo que reconoce la situación constante de fragilidad y desigualdad que trae en consecuencia la pobreza y la falta de oportunidades en el ambiente juvenil.

“Si atendemos a su situación social, observamos que, al lado de aquellos que por su condición económica se desarrollan con normalidad, hay muchos jóvenes indígenas, campesinos, mineros, pescadores y obreros que, por su pobreza, se ven obligados a trabajar como personas mayores. Junto a jóvenes que viven holgadamente, hay estudiantes, sobre todo de suburbios, que viven ya la inseguridad de un futuro empleo o no han encontrado su camino por falta de orientación vocacional”
(Puebla, 1176)

Vemos que hay un reconocimiento de las realidades que amenazan y desorientan al joven: las problemáticas, manipulaciones sociales y políticas a las que se ve enfrentado, y las que van en relación con lo económico que genera marcadas diferencias de desarrollo entre ellos; pues mientras unos se desarrollan y viven holgadamente, otros enfrentan la pobreza e inseguridad ante el futuro.

- Otra consideración es cuando se señala en Puebla 1181, que los jóvenes pueden quedar defraudados en la Iglesia en su búsqueda de realización al no encontrar una buena planificación pastoral que responda a su realidad. Se plantea también que ellos sienten la necesidad de asesores preparados. Con ello se evidencia que el documento reconoce el deseo de realización del joven en la Iglesia, sin embargo, por parte de la Iglesia no hay la certeza de responder adecuadamente a ello por la fragilidad a nivel de planificación pastoral y agentes pastorales preparados para el trabajo con jóvenes.

- Así también, otra consideración que nos hace ver que se toma en cuenta la fragilidad de los jóvenes en este documento se evidencia cuando señala: “Se deberá preparar acogida y atención a los jóvenes que, por diversos motivos, deben emigrar temporal o definitivamente y que son víctimas de la soledad, la desubicación, la marginación, etc.” (Puebla, 1191). En este párrafo, vemos que se alude con especial atención a los jóvenes más vulnerables, y esto, sin lugar a dudas, nos recuerda a Cristo, en el evangelio, quien opta por los marginados.

1.2. Consideraciones sobre las potencialidades de los jóvenes

Este documento en el apartado que habla de los jóvenes nos muestra el énfasis que se pone en las potencialidades de los jóvenes:

- Parte señalando que a los jóvenes se les presentará a Cristo vivo para que evangelizados, “*evangelicen*” y *contribuyan a la liberación del hombre y sociedad* (Puebla, 1166). Podríamos decir que se ubica desde la necesidad de la sociedad donde los jóvenes pueden ser un agente evangelizador.
- En Puebla 1169 y 1170 se considera que en el cuerpo social, los jóvenes poseen la capacidad de rejuvenecer la cultura, por ello los ve como sinónimo de dinamismo y renovación social como lo constatamos en Puebla 1168, donde se nos da una lista de capacidades del joven para dicha tarea.

“Un inconformismo que lo cuestiona todo; un espíritu de riesgo que la lleva a compromisos y situaciones radicales; una capacidad creativa con respuestas nuevas al mundo en cambio que aspira a mejorar siempre como signo de esperanza. Su aspiración personal más espontánea y fuerte es la libertad, emancipada de toda tutela exterior. Es signo de gozo y felicidad. Muy sensible a los problemas sociales. Exige autenticidad y sencillez y rechaza con rebeldía una sociedad invadida por hipocresías y antivalores” (Puebla, 1168).

- Ahora, más aún cuando se refiere a los jóvenes y la Iglesia, pues muestra elementos fundamentales que nos hablan de cómo ven a los jóvenes: “La Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia. Esto lo hace por vocación y no por táctica,...” (Puebla, 1178).

Efectivamente, la Juventud es el símbolo de la *renovación* y esta es su llamada constante, pero el hecho de ver a los jóvenes como esta enorme fuerza renovadora tiene sus implicancias. Estas parten de una especial atención y cuidado haciendo una opción real por el joven, tanto en lo humano como en lo espiritual reconociendo sus potencialidades y sus fragilidades.

Ahora, aunque el documento señale que lo hace *por vocación*, pues pareciera ser táctica, ya que los jóvenes por su naturaleza son esta fuente de renovación tanto para la sociedad como para la Iglesia, pues surge la pregunta ¿qué se hace por ellos en concreto? Si no se hace mucho por esta fuerza renovadora, en la práctica, no respondería a una vocación, ya que sólo se estaría sirviendo de ella.

1.3. Respuestas pastorales

Ahora bien, el deseo de responder a dichas realidades, está marcado por tres criterios fundamentales: Jesucristo, la misión de la Iglesia y el hombre:

- Se habla de presentar a Cristo como liberador integral, como lo señala en Puebla 1183:

“ofrece a todo joven la inserción en un proceso de conversión constante; comprende sus debilidades y le ofrece un encuentro muy personal con Él y la Comunidad, en los sacramentos de la reconciliación y la Eucaristía. El joven debe experimentar a Cristo como amigo personal, que no falla nunca, camino de total realización. Con Él y por la ley del amor, camina al Padre común y a los hermanos. Así se siente verdaderamente feliz”.

El planteamiento intenta responder a las fragilidades del joven insertándolo en un proceso de “conversión” que comprenda sus debilidades y le ofrezca un encuentro personal con Cristo, ello nos habla del deseo de atender sus fragilidades poniendo énfasis en lo espiritual; sin embargo, no precisa con claridad cómo se va a mostrar a Cristo como liberador integral, como amigo personal, camino total de realización, pues los sacramentos de la reconciliación y la Eucaristía, por si solos no son suficientes para lograr lo que se desea.

- Cuando se refiere al joven en la Iglesia considera que “deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación. Por esto, la Iglesia acepta sus críticas, porque se sabe limitada en sus miembros y los hace gradualmente responsables de su construcción hasta su envío como testigos y misioneros especialmente a la gran masa juvenil” (Puebla, 1184).

Esta consideración muestra la importancia de que el joven experimente a la Iglesia como lugar de comunión y participación, sin embargo, al igual que en el planteamiento anterior donde “el joven debe experimentar a Cristo vivo” no precisa cómo van a lograr que “sientan que son Iglesia”. Se señala la aceptación de sus críticas, de hacerlos responsables de su construcción hasta su envío a la misión, pero no da más elementos; inclusive se puede llegar a pensar que únicamente es una tarea del joven experimentar a Cristo como amigo personal y sentir que son Iglesia y no parte de la misión de la Iglesia.

- Así también, en las aplicaciones concretamente en el tema de comunión y compromiso (Puebla 1188 – 1190), se siguen planteando llamados, invitaciones y acciones para responder a la motivación por la que se hizo la opción preferencial por los jóvenes que es el “ser dinamizadora” y su tarea evangelizadora. Se les hace el llamado a que busquen y encuentren en la Iglesia su lugar de comunión con Dios y los hombres, son ellos quienes tienen que buscar y no es la Iglesia quien va al encuentro de ellos. Así también, se les invita a comprometerse eficazmente en la acción evangelizadora de la Iglesia y a unirse a su misión. Siendo así, vemos que se pone énfasis en “verlos” como agentes de evangelización y no como destinatarios de ella también.

- Puebla, a nivel de la formación y participación de los jóvenes, reconoce que su “inserción en la Iglesia y la tarea de compromiso efectivo en la edificación de la nueva civilización del amor y de la paz, es muy exigente y requiere profunda formación y participación responsable” (Puebla, 1192).

Así, en Puebla 1194 y 1195, los jóvenes como agentes de evangelización, han de recibir una formación que sea un verdadero proceso de educación en la fe, cuyo fundamento es presentar a Cristo vivo como modelo de autenticidad, sencillez y fraternidad y los comprometa a la liberación activa de sus hermanos. En ese sentido, la pastoral busca que crezcan en una espiritualidad auténtica y apostólica.

Refiere también que la pastoral los forma para la acción político social. Ello nos muestra el deseo de atender este aspecto que corresponde a otro ámbito de la pastoral.

Ahora en cuanto a la metodología considera que se empleará un lenguaje sencillo y adaptado para que así puedan centrar su dinámica y misión evangelizadora, además de estimular su capacidad creadora para que hagan presente la misión que tienen en la Iglesia y la sociedad (Puebla, 1198-1199).

Se recomienda dar mayor importancia a los medios de evangelización como son los retiros, jornadas, encuentros, etc. y considera como tiempo fuerte para la maduración en la fe la preparación para el sacramento de la Confirmación (Puebla, 1201-1202). Así también hace referencia a la formación de animadores juveniles que los anime a ir a los lugares especialmente necesitados. Se menciona también que la Pastoral Juvenil será la pastoral de la alegría y la esperanza.

1.4.¿Por qué sí son un lugar teológico?

Este documento considera en cierta forma los jóvenes como lugar teológico, puesto que vemos que considera no solo sus potencialidades, sino también sus fragilidades como vemos en Puebla 1171, 1172, 1176, 1181 y 1191. En estos numerales se reconoce las

realidades frágiles de los jóvenes a nivel personal, eclesial y social. Así mismo al reconocer en los jóvenes el rostro sufriente de Cristo (Puebla, 33)

En cuanto al tema de sus potencialidades en Puebla 1169 y 1178, reconoce las capacidades del joven de rejuvenecer, de dinamizar, de renovar y contribuir en la evangelización de la cultura, sociedad e Iglesia; señala además que cuenta con las capacidades para hacerlo.

Por otro lado, vemos que Puebla ve a los jóvenes en su diversidad en cuanto a su relación con la Iglesia como se señala en Puebla 1179 donde reconoce que hay unos jóvenes que aman la Iglesia, algunos la cuestionan para que sea auténtica y otros le son indiferentes. Esta realidad ha de ser un fuerte llamado a la Iglesia para preguntarse del porqué de ello y ver maneras de responder a esta realidad. Nos revela también que muchos jóvenes no se sienten conformes, porque quizá no encuentran respuesta a sus necesidades reales, o se ven considerados como medios de evangelización.

Así mismo en relación a lo político social señala que:

“Existen jóvenes muy inquietos socialmente, pero reprimidos por los sistemas de gobierno; éstos buscan a la Iglesia como espacio de libertad para poder expresarse sin manipulaciones y poder protestar social y políticamente. Algunos, en cambio, pretenden utilizarla como instrumento de contestación. Finalmente, una minoría muy activa, influida por su ambiente o por ideologías materialistas y ateas, niega y combate el Evangelio. (Puebla, 1180)

Esta consideración señala que el joven busca en la Iglesia un espacio de libertad para poder expresarse, esto constata que el joven encuentra, en cierto modo, en la Iglesia un espacio de acogida en su deseo de libertad de expresión, sin ser juzgados. Señalarlo en el documento significa reafirmar esta instancia como tal, un espacio de acogida a los jóvenes en su necesidad y deseo de libertad.

1.5. ¿Por qué no son lugar teológico?

Consideramos que Puebla en cierta forma enfatiza las potencialidades de los jóvenes como lo vemos en Puebla 1166-1170 y sobre todo en 1178.

“La Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia. Esto lo hace por vocación y no por táctica, ya que está «llamada a constante renovación de sí misma, o sea, a un incesante rejuvenecimiento» (Juan Pablo II, *Alocución Juventud 2*: AAS 71 p. 218). El servicio a la juventud realizado con humildad debe hacer cambiar en la Iglesia cualquiera actitud de desconfianza o de incoherencia hacia los jóvenes”.

De cara a este planteamiento consideramos que en cierto modo hay una tendencia a enfatizar y ver a los jóvenes más desde el aporte que puedan ser y no tanto en atender sus necesidades.

Al referirse a la juventud en el cuerpo social en Puebla 1176 hemos mencionado las amenazas, las manipulaciones y problemáticas. En esta realidad muchos viven la desigualdad, la falta de oportunidad, de posibilidad de salir adelante, y más aun sin poder ver un horizonte para su vida, perdiendo así el sentido y la esperanza. Son aspectos que se enfatizan, pero, pese a ello se reafirma que la “Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora” (Puebla, 1178), sin ponerle mucha atención a los aspectos que nos hablan de su fragilidad.

Ahora, en el numeral 1186 nos muestra con claridad una razón de la Opción Preferencial por los Jóvenes, y es “por ser dinamizadora” de la sociedad y la Iglesia y no tanto por responder preferentemente a la realidad de los jóvenes. No es por la situación que el joven está atravesando, sino por la necesidad que tiene la sociedad y la Iglesia de dinamismo y rejuvenecimiento, además porque ese dinamismo es necesario para la misión evangelizadora del continente que se plantea la Iglesia. Entonces los jóvenes son el grupo humano favorable para realizar esta misión por sus capacidades y el dinamismo que poseen.

“La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el Continente” (Puebla, 1186).

En el numeral siguiente continúa “Por ello, queremos ofrecer una línea pastoral global: ...” (Puebla, 1187), es decir, por ser la esperanza y ser verdadera dinamizadora para la sociedad y la iglesia, y por ser un agente ideal para la evangelización de la iglesia se plantea:

“ Desarrollar, de acuerdo con la pastoral diferencial y orgánica, una pastoral de juventud que tenga en cuenta la realidad social de los jóvenes de nuestro continente; atienda a la profundización y al crecimiento de la fe para la comunión con Dios y con los hombres; oriente la opción vocacional de los jóvenes; les brinde elementos para convertirse en factores de cambio y les ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad” (Puebla, 1187) .

Los planteamientos parecen ser adecuados, para lo que se desea, sin embargo si se busca optar por la persona de forma integral y en este sentido la parte humana quedaría un poco desatendida, pues se pone énfasis a lo espiritual como se vislumbra también en los siguientes numerales 1188 “los jóvenes busquen en ella (la Iglesia) el lugar de comunión con Dios y con los hombres” y 1192 “la pastoral juvenil (...) debe ser un verdadero proceso de educación en la fe,...”.

2. Los jóvenes como lugar teológico en Santo Domingo

2.1. Consideraciones sobre las fragilidades de los jóvenes

- Este documento nos presenta con amplitud los problemas sociales relacionados a los jóvenes y plantea acciones de cara a esa realidad.

“Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes” (Santo Domingo, 112).

- Así también, se reconoce la capacidad del joven de reaccionar ante el consumismo, de ser sensible a las realidades de los demás, de rechazar la corrupción; así mismo reconoce la fragilidad ante sus interrogantes vitales y el desafío de tener un proyecto de vida. Reconoce además, que los jóvenes manifiestan el deseo de ser acompañados en su camino de crecimiento (Santo Domingo, 112).
- Finalmente, es importante citar lo que se señala al hablar del empobrecimiento y solidaridad: “A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles, que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida” (Santo Domingo, 179). Ello nos reafirma que el documento de Santo Domingo se deja afectar por la realidad de miseria del joven ofreciendo unos planteamientos más efectivos.

Así, el tema de los rostros sufrientes de Cristo señalado en Puebla se amplía y profundiza más en este documento, pues se considera que descubren en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (ct. Mt. 25, 31-46) y ello, es algo que desafía a todos a una conversión personal y eclesial. (Santo Domingo, 178)

2.2. Consideraciones sobre las potencialidades de los jóvenes

- En este documento básicamente encontramos un elemento que nos hace ver aparentemente al joven como potencial para la misión.

“La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano (cf. Homilía Juan Pablo II en Higey, 12.10.92, 5)” (Santo Domingo, 111).

- En el mensaje inicial del documento al hablar de las líneas pastorales prioritarias, afirma ya el llamado “para que Cristo esté en medio de la vida de nuestros pueblos, convocamos a todos los fieles a una Nueva Evangelización y llamamos especialmente a los laicos, y entre ellos a los jóvenes”. (Santo Domingo, Mensaje 30), así mismo al indicar que especialmente los jóvenes están llamados a ser los protagonistas en la vida de la sociedad y de la Iglesia (Santo Domingo, Mensaje 43)

2.3. Respuestas pastorales

El documento de Santo Domingo al presentar los compromisos pastorales reafirma la Opción Preferencial por los Jóvenes, que se había proclamado en Puebla para darle efectividad, y ello implica necesariamente opción concreta que responda a las necesidades reales del joven. Todo esto requiere un acompañamiento y apoyo real, un diálogo mutuo con los jóvenes, pastores y comunidad como lo plantea este documento (Santo Domingo, 114). Esto sí nos da para pensar en una opción concreta por los jóvenes.

- Más adelante, siendo coherente con los compromisos, se plantea acciones concretas (Santo Domingo, 115 – 120) y claras que responden a las necesidades reales del joven.

Propone una acción pastoral que reconozca la necesidad de maduración y de acompañamiento en sus diversos procesos de formación humana y de fe. Como vemos aquí, ya integra estas dos dimensiones, sin enfatizar únicamente en lo espiritual como lo veíamos en el documento de Puebla.

“Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe. Habrá que dar importancia especial al sacramento de la Confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes.

Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad”. (Santo Domingo, Conclusiones 115)

En este sentido, se habla de capacitarlos para conocer y responder críticamente a los impactos culturales que constantemente reciben, esto los prepara para la vida, para que ellos se puedan situar de manera crítica ante las diferentes realidades que les toca afrontar.

Se habla también de dinamizar el encuentro fe y vida, el seguimiento a Jesús y la justicia, solidaridad para generar una cultura de vida, aspectos que reafirman el cuidado y la atención a las dimensiones fundamentales de toda persona.

“Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador

y generador de una nueva cultura de vida”. (Santo Domingo, Conclusiones 116)

- No señala que los jóvenes busquen la manera de integrarse la vida eclesial, sino por el contrario, es la Iglesia quien va al encuentro de ellos, asumiendo nuevas formas celebrativas de la fe propia de la cultura juvenil y les anuncia “que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos” (Santo Domingo, 118).

En este documento es la Iglesia quien abre los espacios de participación a los jóvenes, donde promueve su protagonismo a través de métodos adecuados que favorezcan su crecimiento humano y espiritual. Inclusive, de cara a la diversidad de jóvenes, plantea que “cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas” (Santo Domingo, 119).

- Asimismo señala que es la Iglesia que “debe” “presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida” (Santo Domingo, 120). Es la Iglesia quien asume esa tarea, no es que llama a los jóvenes para que ellos lo hagan, sino es iniciativa de la Iglesia ir al encuentro¹⁴ y llevar a Jesús a los jóvenes.

¹⁴ Cfr. De ello se habla también cuando en Puebla 131 señala “Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles, saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad” refiriéndose a los “alejados de la Iglesia” entre ellos los jóvenes.

2.4. ¿Por qué sí son un lugar teológico?

En este documento además de señalar que los jóvenes y adolescentes tienen la misión de prepararse como hombres y mujeres de futuro para la Iglesia y la sociedad (Santo Domingo, 111), que nos haría pensar en una visión del joven como agente para misión; muestra la situación social frágil de los jóvenes más ampliamente. No pone el acento en sus capacidades para responder a las exigencias sociales y eclesiales, pero tampoco los deja de lado, sino más bien, los toma en cuenta para contribuir en la misión.

En esto podemos constatar que el documento, de alguna manera, considera un poco más las realidades de fragilidad de los jóvenes además de las potencialidades y ello nos estaría hablando de una consideración del joven como lugar teológico. Además integra lo humano con lo espiritual y de cara a ello hace planteamientos que respondan a estos dos aspectos.

Sin embargo, no se queda solo ahí, sino que realmente se hacen opciones concretas a través de compromiso y acciones pastorales a favor de los jóvenes (Santo Domingo, 114 – 120), pues, habla de prepararlos a nivel de fe y vida, la iglesia asume esa tarea, aunque puede igual pensarse que sigue siendo con un medio para un fin, pero no se muestra así en el documento. Además, señala que se reafirmará la Opción Preferencial por los Jóvenes de forma efectiva y no solo afectiva, esto en relación a Puebla.

Como hemos visto, este documento, a comparación de Puebla, nos da mayores elementos por medio de los cuales podemos decir que considera al joven como lugar teológico, ya que en sus planteamientos, en primera instancia, reconoce más concretamente la realidad del joven, integrando sus fragilidades y potencialidades. Sin embargo no menciona mucho sobre su situación eclesial y espiritual.

Además, trata de responder a su realidad optando concretamente por los jóvenes basado en acciones que respondan a sus necesidades de acompañamiento, formación para la vida, e impulsando su crecimiento humano y espiritual. La Iglesia va al encuentro de la persona del joven como tal. También habla de prepararlos para la misión integrando lo humano con lo espiritual a diferencia de Puebla que pone cierto énfasis en lo espiritual.

2.5. ¿Por qué no son lugar teológico?

En este documento no se enfatiza las potencialidades del joven, más bien se señala que la misión del joven es prepararse para el futuro de la Iglesia y la sociedad. Ante ello el documento habla de su realidad y plantea compromisos y acciones pastorales concretos para responder a lo humano y espiritual; en ese sentido podríamos decir que en Santo Domingo no encontramos razones concretas que hablan de no considerarlos como lugar teológico, a pesar de no hablarse mucho de ellos, pero es concreto en sus planteamientos.

3. Los jóvenes como lugar teológico en Aparecida

3.1. Consideraciones sobre las fragilidades de los jóvenes

- Este documento considera que los jóvenes están condicionados e integrados por la situación de pobreza, hasta el punto de ser mencionados en la lista de los rostros sufrientes del Señor, elaborado en la Iglesia latinoamericana desde Puebla.

“Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanas, que, en muchas ocasiones, no son tratadas con dignidad e igualdad de condiciones; muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo para desarrollarse y constituir una familia; (...)” (Aparecida, 65)

Además de reconocerlos como rostro sufriente, ve su diversidad, identifica la exclusión en relación a las mujeres y reconoce las dificultades que tienen los jóvenes en cuanto a la educación y el aspecto laboral.

- Además se constata con preocupación la situación de pobreza que los limita y genera exclusión, y afecta en su socialización con la alienación y finalmente se ven “permeables” a las nuevas expresiones culturales como fruto de la globalización, además de las carencias afectivas y conflictos emocionales que los acompaña. Presenta también otras preocupaciones como es la baja calidad educativa, el desempleo, los suicidios, las migraciones y la desmedida comunicación virtual. (Aparecida, 444 - 445).

3.2. Consideraciones sobre las potencialidades de los jóvenes

- Aparecida retoma nuevamente al joven como sinónimo de potencial para el presente y el futuro, y con capacidad de renovar la Iglesia y la sociedad como discípulos y misioneros, como se había planteado en Puebla; continúa además señalando que están llamados a ser “centinelas del mañana”.

“Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser “centinelas del mañana”, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios.” (Aparecida, 443)

- Al igual que Puebla, considera también sus capacidades de entrega, generosidad, de oponerse a las falsas ilusiones de felicidad como las drogas y tienen la capacidad de descubrir el llamado que Dios les hace; tomando en cuenta todo ello están llamados a transmitir a otros jóvenes “la corriente de vida que viene de Cristo”. Vemos que reconoce también las capacidades con las que cuenta el joven para realizar la tarea de evangelización y renovación que se le encomienda.
- Habla también, de presentarles a Cristo vivo, proponiéndoles una opción vocacional: la opción sacerdotal, vida religiosa o matrimonio, así se dedicarían al servicio de sus hermanos con todo su tiempo y capacidad. Ahora, pese a que

en el discurso Inaugural de S.S. Benedicto XVI, hablando de este mismo tema, reconoce que “los jóvenes no tienen miedo del sacrificio, sino de una vida sin sentido” tema que toca muy profundamente a muchos jóvenes de nuestros tiempos y sin embargo, no se dan planteamientos concretos para responder a ello.

3.3. Respuestas pastorales

Como es de imaginar, las líneas de acción (Aparecida, 446) responden a dicha consideración, pues se plantea privilegiar los procesos de maduración en la fe, así mismo señala que la Pastoral Juvenil puede ayudar a los jóvenes a formarse para la acción social - política y el cambio de estructuras.

- Dentro de las acciones pastorales, se retoma también, el tema de la familia como una herramienta para impulsar la Pastoral Juvenil. Así también en este documento se toma en cuenta el tema laboral, que es una de las fragilidades de la realidad juvenil.
- Se hace referencia también al tema la pedagogía para la evangelización de los jóvenes donde se invita a los movimientos eclesiales con este carisma para dicha tarea. Así como en Puebla también se busca presentar a Cristo vivo y su seguimiento en la Iglesia que le garantiza la realización de sus “dignidad de ser humano”.
- Señala también la capacitación de los jóvenes para el trabajo, así evitar que caiga en la droga y violencia, con ello se está dando respuesta de alguna manera a una de sus fragilidades que es la poca posibilidad de encontrar trabajo.
- Tienen en cuenta también las diferencias generacionales y buscan que haya mayor sintonía entre el adulto y el joven.
- Finalmente en su mensaje final señala que: “Nos comprometemos a defender a los más débiles, especialmente a los niños, enfermos, discapacitados, jóvenes en situaciones de riesgo, ancianos, presos, migrantes”. Esto nos habla del deseo de

atender a los jóvenes en sus necesidades y señala que cree y espera “acompañar a los jóvenes en su formación y búsqueda de identidad, vocación y misión, renovando nuestra opción por ellos.”

3.4. ¿Por qué sí son lugar teológico?

Ciertamente la imagen del joven que presenta Aparecida es muy semejante a la que nos presenta Puebla, con la diferencia de que se agregan temas como baja calidad educativa, la ausencia de los jóvenes en lo político, los suicidios, la migración y el uso excesivo de los medios de comunicación virtual, además de los temas mencionados en los otros documentos como:

“las secuelas de **la pobreza**¹⁵, que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y generan **exclusión**; la socialización, cuya transmisión de valores ya no se produce primariamente en las instituciones tradicionales, sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de **alienación**; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de **la globalización**, lo cual afecta su propia identidad personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. La crisis, por la que atraviesa **la familia** hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales” (Aparecida, 444).

Ello nos muestra que hay mayor consideración de las realidades frágiles de los jóvenes y no solo las potencialidades y sus capacidades que son un aporte para la iglesia y la sociedad en ese sentido podemos decir que se los considera como lugar teológico ya que cuanta con ellos con sus fragilidades y potencialidades.

¹⁵ Aparecida, 444; el énfasis es mío.

3.5. ¿Por qué no son lugar teológico?

Nuevamente nos encontramos frente a la realidad de una visión parcial donde se pone mayor énfasis a la capacidad y potencialidad que representa los jóvenes **para** la iglesia y sociedad como se señala en Aparecida 443 donde se considera que representan un “enorme potencial para el presente y el futuro para la Iglesia y los pueblos”. Así mismo cuando se señala que son “centinelas del mañana”, además de la tarea que tiene de cara a los otros jóvenes “llamados a transmitir a sus hermanos jóvenes la corriente de vida que viene de Cristo”.

A pesar de que se mencionan las fragilidades no presenta planteamientos concretos en respuesta a ellos, así nuevamente se les ve para responder a las necesidades de la Iglesia y sociedad, es un medio para la evangelización, tarea propia de la Iglesia donde los jóvenes, ya que se opta por ellos, han de ser destinatarios y no agentes.

Concluyendo este capítulo podemos señalar que cada documento señala elementos que muestran las realidades frágiles de los jóvenes, sus potencialidades y las respuestas pastorales que nos han dado la posibilidad de ver las consideraciones que se tienen en cuanto a los jóvenes como lugar teológico:

- Puebla, además de reconocer a los jóvenes como uno de los rostros sufrientes de Cristo señala las amenazas que enfrentan: las diferencias por la condición económica, las frustraciones ante los líderes, entre otras fragilidades. Responde con el llamado a que los jóvenes busquen y encuentren en la Iglesia su lugar de comunión con Dios y las personas, de tal modo que puedan contribuir en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Por otro lado hemos visto que los reconoce también como sinónimo de renovación, esperanza, dinamismo y potencial para el presente y futuro de la evangelización de la Iglesia y en orden a ello hace la Opción Preferencial por los Jóvenes. Esto nos lleva a concluir que los jóvenes son lugar teológico por las consideraciones que se tienen de sus fragilidades y potencialidades, pero a la vez en cierto modo no, pues se enfatiza el potencial del joven y las respuestas pastorales van orientadas más en orden de la formación espiritual para que

contribuyan en la evangelización y no tanto a fortalecerlos y responder a sus fragilidades.

- El documento de Santo Domingo presenta más temas sobre las fragilidades de los jóvenes y concretiza en sus respuestas pastorales sin enfatizar sus potencialidades, trata de responder de manera concreta a las fragilidades y de alguna manera cuida las potencialidades, pues es la Iglesia que va a su encuentro y los forma en el encuentro fe y vida. Ello nos hace ver una mayor consideración del joven como lugar teológico.
- El documento de Aparecida presenta aun más realidades frágiles de los jóvenes, pero al estilo de Puebla las respuestas pastorales no concretizan en una respuesta efectiva. Se enfatiza también las potencialidades y se los ve como “centinelas del mañana”, como discípulos y misioneros. En este documento los jóvenes son un lugar teológico por la consideración de sus fragilidades y potencialidades, pero también se ve que hay énfasis en las potencialidades de los jóvenes, en ese sentido no lo sería.

Los documentos consideran a los jóvenes como lugar teológico, sin embargo el cierto énfasis que se pone en sus potencialidades no refleja ello. Desde ahí podemos decir que el joven no es considerado como lugar teológico en los documentos revisados. El documento de Santo Domingo nos da mayores elementos para considerar a los jóvenes como lugar teológico puesto que hay coherencia entre la realidad que se presenta y las respuestas que se dan, sin enfatizar sus potencialidades, a diferencia de Puebla y Aparecida, que tienen planteamientos comunes que no necesariamente reflejan esto.

CONCLUSIONES

En el desarrollo de los tres capítulos hemos analizado por qué la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida no considera como lugar teológico a los jóvenes. Como resultado de dicho trabajo presentamos las siguientes conclusiones:

1. El término de “lugar teológico” no puede ser abordado sin tener claro el sentido al que se refiere, porque podemos caer en errores de argumentación teológica. Uno de los riesgos de considerar a los jóvenes como lugar teológico es justamente señalarlos como fuentes de Revelación en el mismo sentido que plantea M. Cano a los diez lugares teológicos. Así, al referirnos a los jóvenes como lugar teológico, lo hemos hecho en sentido hermenéutico, es decir como el lugar desde donde se relea la revelación.
2. La hipótesis presentada como la razón por la que no se les considera como lugar teológico fue que los jóvenes en la práctica son considerados como un medio para responder a las diversas actividades de la Iglesia y no tanto como persona que precisa del reconocimiento de sus fragilidades y potencialidades.

Después de analizar los planteamientos con respecto a los jóvenes en los documentos y el lugar teológico, encontramos que consideran al joven en sus fragilidades y potencialidades, aspectos que muestran a Jesucristo en su pasión muerte y Resurrección. Esto nos lleva a decir, que *los jóvenes sí son considerados como lugar teológico en los documentos; sin embargo, en cierto sentido se tiene una visión reducida de las potencialidades de los jóvenes, ya que se enfatiza como medios de aporte en la evangelización dejando de lado, en cierta medida, la atención a sus fragilidades, el cuidado y fortalecimiento de sus potencialidades. Esta consideración tiene sus diferencias en cada documento por el énfasis que le pone en las variables y las respuestas que se dan.*

Así, el documento de Santo Domingo es el que integra mejor sus potencialidades y fragilidades, al reconocer que la misión del joven es prepararse para el futuro y contribuir al desarrollo humano. Proporciona mayores elementos que consideran

las realidades frágiles de los jóvenes y se compromete con ello de manera más concreta y “efectiva”, sin dejar de lado sus potencialidades; así podríamos decir que considera con mayor claridad a los jóvenes como lugar teológico a diferencia de Puebla y Aparecida.

Ahora, Puebla y Aparecida tratan con mayor amplitud el tema de los jóvenes, pero en cierta medida enfatizan las potencialidades de los jóvenes como medios para dar respuesta a la misión evangelizadora de la Iglesia y no concretizan mucho en los planteamientos de respuesta a sus fragilidades; de cuidado y fortalecimiento de sus potencialidades.

Puebla, al hablar de los pobres habla también de los jóvenes que sufren el “flagelo de la pobreza”; reconoce sus fragilidades y se plantea respuestas a ella, dando cierto énfasis a la dimensión espiritual, pues se habla de educarlos en la fe y presentarles a Cristo vivo, para que evangelizados evangelicen. Por ello se hace la Opción Preferencial por los Jóvenes “en orden a su misión evangelizadora”.

Aparecida, con cierta similitud a Puebla, reconoce también las realidades frágiles de los jóvenes; sin embargo, los considera como un “enorme potencial para el presente y futuro” y como “centinelas del mañana” y trata de responder a las dos variables con algunas líneas de acción que toma en cuenta su formación en la fe y para la acción política y social.

Esto nos hace ver en cierta manera a los jóvenes como medios de evangelización, más no como un lugar teológico que implica reconocerlos en sus fragilidades y potencialidades. De esta manera, podremos responder a su fragilidad y cuidar e impulsar sus potencialidades, pues ahí está Cristo en su pasión, muerte y Resurrección.

3. En los tres Documentos estudiados hemos visto que hay una preocupación por los jóvenes, no solo se da el espacio para referirse a ellos, sino se busca la manera de hacer presente en ellos a Cristo vivo.

4. Encontramos también que si queremos hablar de los jóvenes no se trata de hablar de pastoral juvenil, sino de pastoral con jóvenes, pues solo si hacemos la evangelización con ellos podremos ser testigos de la novedad del Espíritu que trae cada nueva generación.
5. Los cambios acelerados de la sociedad, sin lugar a dudas, ha movilizó también a los jóvenes para bien, y uno de los frutos es la capacidad que tienen para enfrentar y asumir los cambios. Por ello, consideramos que ellos no son el futuro, como algunos Documentos señalan, sino son el presente y hay que tratarlos como tal es para poder ser testigos de la novedad del Espíritu, de lo contrario nunca podremos verlos como protagonistas del presente.
6. Así como Dios se identifica con los pobres, lo hace también con los Jóvenes. Dios es joven y ello se refleja en cada rostro joven que forma parte de la humanidad sufriente; así como en cada joven lleno de vida que lucha por transmitir signos de vida y esperanza donde no la hay; en el deseo de caminar como cuerpo de Cristo, en cada gesto de vida y en la novedad del espíritu que refleja cada joven.

BIBLIOGRAFIA

- Aparecida. (2007). *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Puebla, la evangelización en el presente y en el futuro de américa latina*. Aparecida: Paulinas.
- Aquino, S. T. (1265 - 1274). *Suma Teológica* (Cuarta edición, 2001 ed., Vol. I). Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Arns, P., Stephen, K., & Dammer, J. y. (1989). *Teología y liberación: perspectivas y desafíos, ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutierrez*. Lima: IBC - CEP.
- Beldas, J. (Octubre de 2013). *Estudio crítico - Melchor Cano*. Recuperado el 5 de Julio de 2016, de Melchor Cano - Fundación Ignacio Larramendi: http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1021534
- Bosco, J. (2005). *Los jóvenes en la Biblia* (Vol. 8 de la colección Migajas Bíblicas). Lima: Equipo de Cordinación de Lectura pastoral de la B́iblia.
- Botella, v. (8 de febrero de 2011). *Gustavo Gutierrez, Padre de la teologia de la liberación*. Recuperado el 10 de mayo de 2016, de web.unican.es: <https://web.unican.es/campuscultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20obre%20religi%C3%B3n/2010-2011/CursoTeologiaGustavoGutierrez2010-2011.pdf>
- Cano, M. (2006). *De Locis Theologicis*. (J. Belda, Trad.) Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. (Trabajo original fue publicado en 1506).
- Castillo, C. (1995). *Joven, a ti te digo ¡levántate!* Lima: CEP.
- Castillo, C. (2008). *La opcion por los jovenes en Aparecida*. Lima: CEP.
- Civilización del Amor - proyecto y misión. (2013). *Civilización del Amor - proyecto y misión*. Bogotá: CELAM.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). (02 de agosto de 2012). *Es imperativo invertir en juventud hoy en América Latina y el Caribe*. Recuperado el febrero de 2016, de cepal.org: <http://www.cepal.org/es/comunicados/es-imperativo-invertir-en-juventud-hoy-en-america-latina-y-el-caribe>
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2014). *Panorama social de America Latina*. Recuperado el febrero de 2016, de <http://repositorio.cepal.org/>: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37626/S1420729_es.pdf;jsessionid=CD5A153D303E1EDF2A0FB15EE4E4ADA0?sequence=6

- Costadoat, J. (30 de Noviembre de 2015). *el "lugar teológico" en Jon Sobrino** - Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado el 11 de Julio de 2016, de www.javeriana.edu.co:
www.javeriana.edu.co/theologica/descargas.php?archivo=1.%20Jorge.pdf...1t.
- Ellacurria, I. (1984). *Conversion de la Iglesia al Reino de Dios para anunciarlo y realizarlo en la tierra*. Santander: Sal Terrae.
- Fondo de Poblacion de las Naciones Unidas (UNFPA). (15 de abril de 2015). *Cosas que no sabias a cerca de la población de América Latina y el Caribe* . Recuperado el febrero de 2016, de <http://lac.unfpa.org/>:
<http://lac.unfpa.org/noticias/10-cosas-que-no-sab%C3%ADas-acerca-de-la-poblaci%C3%B3n-de-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe>
- García, J. P. (2008). *El legado teológico de Gustavo Gutierrez*. Recuperado el 11 de julio de 2016, de [wep de Intituto Teológico de Vida Religiosa](http://www.itvr.org/El-legado-teologico-de-Gustavo#.V4UBWUvhCt8):
<http://www.itvr.org/El-legado-teologico-de-Gustavo#.V4UBWUvhCt8>
- Gonzales, J. I. (1984). *Los pobres como lugar teológico*. Recuperado el abril de 2016, de <http://www.redicces.org.sv/>:
<http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/1019/1/RLT-1984-003-B.pdf>
- Gutiérrez, G. (9 de marzo de 2015). "Padre Gustavo Gutiérrez y la Teología de la Liberación". (L. Gomez, Entrevistador) TV Perú.
- Gutiérrez, G. (1979). *La fuerza histórica de los pobres - selección de trabajos*. Lima: CEP.
- Gutierrez, G. (1975). *Teología de la liberación, perspectivas* (7ma ed.). Salamanca: Sígueme.
- Hualde, A. (1976). *El joven latinoamericano*. Bogotá: Paulinas.
- Moral, J. L. (2007). *¿Jóvenes sin fe? manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión*. España: PPC.
- Oliveros, R. S. (Diciembre de 1990). *Breve historia de la Teología de la Libracion (1962 - 1990)*. Recuperado el 09 de Julio de 2016, de Servicios koinonía: <http://servicioskoinonia.org/relat/300.htm>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2014). *Situación demográfica en el mundo 2014*. Recuperado el febrero de 2016, de [un.org](http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Concise%20Report%20on%20the%20World%20Population%20Situation%202014/es.pdf):
<http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/trends/Concise%20Report%20on%20the%20World%20Population%20Situation%202014/es.pdf>

- Puebla. (1979). *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Puebla, la evangelización en el presente y en el futuro de américa latina*. (VII edición ed.). Lima, Perú: Labrusa S.A.
- Rovira, J. M. (1996). *Introducción a la teología*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.
- Sandoval, M. (2005). *La juventud de hoy problema desafío y potencialidades*. Recuperado el 04 de Noviembre de 2016, de sitio web de la Universidad Católica Silva Henríquez: <http://www.ucsh.cl>
- Santo Domingo. (1992). *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano Puebla, la evangelización en el presente y en el futuro de américa latina*. Santo Domingo: Labrusa.
- Silva, S. (2009). La Teología de la liberación. *Teología y vida*. Facultad de Teología - Pontificia Universidad Católica de Chile, *L*, 93 - 116.
- Sobrino, J. (1991). *Jesucristo Liberador - lectura histórico - teológica del Jesús de Nazaret*. Madrid: Editorial Trotta.
- Vega, I. (1984). Diagnóstico sociológico de la juventud latinoamericana. En I. Vega, *Los pobres, los jóvenes y la Iglesia* (pág. 14). Lima: MIEC - JECI.
- Vega, I. (1984). Juventud: Reflexiones a partir del documento de Puebla. En I. Vega, *Los pobres, los jóvenes y la Iglesia* (págs. 32 - 35). Lima: MIEC - JECI.
- Vega, I. (1984). *Los pobres, los jóvenes y la Iglesia*. Lima: MIEC - JECI.

ANEXO:**PROYECTO DE TESIS**

1. TEMA: “Los jóvenes como lugar teológico en los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe: Puebla, Santo Domingo y Aparecida”.

2. PROBLEMA**2.1. Descripción de la realidad y problemática**

La realidad del joven en América Latina y el Caribe a nivel eclesial es un tema que genera mucha preocupación, cuestionamientos y desafíos en sus diferentes dimensiones sobre todo humana y espiritualmente, es por ello que en este trabajo nos es importante situarnos ante esta realidad y ante lo que nos dicen los documentos eclesiales en estudio:

Según el informe sobre la situación demográfica mundial los jóvenes representan el 25% de la población mundial que asciende 7244 millones (Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2014). En América Latina y el Caribe el total de jóvenes entre 15 y 29 años es de 160 millones de la población que haciende a 630 millones de personas (Fondo de Poblacion de las Naciones Unidas (UNFPA), 2015).

Ahora bien, “según datos de 2011 de las Naciones Unidas, la población de 15 a 29 años representa en América Latina y el Caribe 26% del total” (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2012, pág. Introducción y retos), además en 2012 aproximadamente “30 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años de 18 países de América Latina (es decir, un 22% del total de la población juvenil de ese tramo etario) se encontraban fuera del sistema educativo formal y no estaban empleados” (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2014, pág. 28), en tanto, las tasas de embarazo fluctúan entre un máximo de 108,5 nacimientos por 1.000 adolescentes, un 10% de las jóvenes de 15 a 19 años son madres adolescentes.

Así también, si miramos los niveles de pobreza y vulnerabilidad nos encontramos con que “La pobreza afecta a casi un tercio de la población joven de la región. Un 27.3% de

las y los jóvenes de 15 a 24 años se encuentra en la pobreza y casi un 10% en la indigencia. La pobreza juvenil en el área rural es de más del 41% respecto al 23% de las zonas urbanas” (Fondo de Poblacion de las Naciones Unidas (UNFPA), 2015)

Por su parte, la Iglesia en la III conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla (1979) hace una Opción Preferencial por los Jóvenes (OPJ) donde se plantean criterios y opciones pastorales para promover su desarrollo humano y espiritual.

Puebla reconoce en el joven su papel dinamizador que ejerce en la sociedad, del mismo modo sus fragilidades como la pobreza, la falta de formación, el consumismo, los vicios, el ateísmo, la falta de trabajo, etc. (Puebla, 1986)

Al pasar casi treinta años del documento de Puebla, las fragilidades se han acrecentado como lo presenta el documento de la V conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe en Aparecida (2007); si por un lado se ve al joven como un potencial de la Iglesia, llamados a ser el “*centinela del mañana*” comprometidos con la renovación del mundo, por otro lado, la realidad que viven es muy frágil, ya que se ven enfrentados a la desconfianza en los adultos, a la pobreza que los limita en su realización personal, a la exclusión, a la socialización carente de valores, a la fragilidad familiar – falta de referentes, a la baja calidad de educación y al sin sentido de la vida.

Cuando se realiza las Conferencia Generales de América Latina posteriores a Puebla y se elabora los documento, se conoce de la realidad que va empeorando y como vemos no se llegan a planteamientos concretos que hagan notar la Opción Preferencial por los Jóvenes (OPJ), es por ello que nos surgen varias interrogantes 1) ¿Cuál es la realidad del joven latinoamericano según los documentos las conferencias generales del episcopado latinoamericano de Puebla, Santo Domingo y Aparecida?, 2) ¿Qué significa ser lugar teológico? Y finalmente nos preguntamos, 3) ¿Cuáles son las razones por las que no se considera, al joven, como “lugar teológico”? y ¿cómo podríamos reconocerlos, y que acciones concretas se pueden plantear?

2.2. Formulación del problema

Luego de esta breve descripción de la realidad del joven a partir de datos estadísticos y documentos eclesiales nos quedamos con dos cuestiones que son la base de nuestro problema:

La primera va en relación con la consideración que se tiene del joven “Este dinamismo la hace capaz de renovar las culturas que, de otra manera, envejecerían” (Puebla, 1797, Nro. 1169), “hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales (...)” (Santo Domingo, 1992, Nro. 111) “centinelas del mañana” (Aparecida, 2007, Nro. 443. (Retomando de Juan Pablo II en su Mensaje para la XVIII Jornada Mundial de la Juventud, Toronto, 28 de julio de 2002, n. 6.).

Estas afirmaciones en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida muestran la vital importancia de los jóvenes en la Iglesia.

La segunda es la difícil situación que atraviesan los jóvenes, realidades de mucho sufrimiento, exclusión y pobreza, ante la cual la iglesia pareciera no escuchar los gritos y gemidos.

Ahora bien, vemos por un lado la vital importancia del joven para la iglesia y por el otro vemos que no se considera sus fragilidades y sufrimientos, sabiendo que los frágiles y vulnerables son los predilectos de Dios, que es ahí donde Dios se manifiesta o es que ¿solo son importantes en cuanto son “renovación” “futuro”, “centinela” y realicen las diversas actividades de la iglesia?; entonces **¿Por qué no se considera a los jóvenes como “lugar teológico” en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida?**

3. MARCO TEORICO:

3.1. El joven

La definición de joven tiene varias interpretaciones debido a la multiplicidad de factores, pues “La juventud” es un concepto homogeneizante que debe interpretarse a la luz de las diferentes dimensiones que lo componen y condicionan ya que está atravesado por una multiplicidad de variables bio-psico-sociales” (Urcola, 2003, p. 41)

Así, una aproximación es la parte biopsicológica y en ese sentido a la edad y a las distintas formas de ser joven y de vivir la juventud. La Organización de las Naciones Unidas (en la reseña sobre los jóvenes), en base a la definición de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), considera jóvenes a las personas entre 15 y 24 años; en este periodo los jóvenes sufren cambios a nivel físico, psicológico y emocional que poco a poco van definiendo de manera objetiva su personalidad.

Por otro lado está la que corresponde a lo económico, social y cultural que finalmente condiciona y determina al joven de diversas maneras “La juventud se construye como un período de descubrimiento y crecimiento subjetivo, de la propia personalidad y del mundo circundante. Un descubrimiento de las propias capacidades y de las herramientas que el contexto le provee para poder crear y recrear su vida junto con el entorno que lo rodea” (Urcola, 2003, p. 42).

La ONU Señala además que “Los jóvenes son un factor determinante en el cambio social, el desarrollo económico y el progreso técnico. Su imaginación, sus ideales, sus perspectivas y su energía resultan imprescindibles para el desarrollo de las sociedades en las que viven” (ONU, reseña, juventud).

La Iglesia por su parte señala que “La juventud no es sólo un grupo de personas de edad cronológica. Es también una actitud ante la vida, en una etapa no definitiva sino transitiva. Tiene rasgos muy característicos” (Puebla Nro. 1167). “La juventud de América Latina no puede considerarse en abstracto. Hay diversidad de jóvenes, caracterizados por su situación social o por las experiencias socio-políticas que viven sus respectivos países” (Puebla Nro.1175) “los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe” (Aparecida. Nro. 442), “Los jóvenes ejercen en la sociedad moderna un influjo de gran interés” (Vaticano II: Decreto Apostolicam Actuositatem sobre el apostolado de los laicos, Nro. 12).

Ahora bien, si nos quedamos solo con el concepto de juventud a partir de la edad nuestra definición sería muy parcial e incompleta, los otros factores son fundamentales para tener mayor amplitud en el intento de definir la juventud. Sin embargo, para nuestro estudio es importante delimitar el aspecto etario teniendo ya en consideración los aspectos que los autores citados y los documentos eclesiales incorporan para hablar del joven. En ese sentido es importante mirar el ambiente parroquial en donde no solo encontramos jóvenes de 15 a 24 años sino incluso algunos adultos, así teniendo

también como referencia el grupo de etario de investigación que toma la CEPAL consideraremos joven a la persona de 15 a 29 año de edad.

3.2. Lugar teológico

La sistematización de lugar teológico fue obra de Melchor Cano en su obra “*De Locis Theologicis*” (Salamanca, 1563), constituyó un gran aporte a la teología positiva, pues se considera como el lugar donde el Dios de Jesús se manifiesta de modo especial. Se manifiesta como revelación y llamada a la conversión.

Al hablar de los pobres como “lugar teológico”, se afirma el reconocimiento creyente del designio y de la elección de Dios, a los que habían des-echado convirtiéndolos en la piedra angular; por otro lado, la admisión del principio que afirma que el lugar óptimo de la revelación y de la fe es también el lugar óptimo de la praxis salvífica liberadora y de la praxis teológica. En la investigación al hablar de “lugar teológico” se hablará en el mismo sentido (Ellacuria, 1981).

3.3. Persona

Según el Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) Nro. 355 “La persona humana, creada a imagen de Dios, es un ser a la vez corporal y espiritual”. Por tanto una criatura no solo querida sino amada por Dios en la totalidad de sus ser.

“La persona en cuanto tal nunca es un medio del que podamos usar, sino siempre debe tenerse como un fin respetable” (Comisión teológica internacional dignidad derechos de la persona humana, 1983), siendo así, no podemos ver a la persona sólo desde lo que aporta, sino desde la totalidad de sus ser.

En ese sentido considero que hay que considerar tanto la potencialidad como la fragilidad de la persona en este caso del joven. En nuestra investigación tomaremos estas variables reconociendo que estas no encierran a la totalidad de la persona.

4. OBJETIVOS:

4.1. Objetivo general:

Analizar y explicar por qué la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida no considera como lugar teológico a los jóvenes.

4.2. Objetivos específicos:

1. Analizar la realidad del joven latinoamericano en los documentos las conferencias generales del episcopado latinoamericano de Puebla, Santo Domingo y Aparecida.
2. Analizar el concepto de lugar teológico.
3. Descubrir las razones por las que no se les considera “lugar teológico”, fundamentar el reconocimiento del joven como tal y plantear posibles acciones concretas.

5. HIPÓTESIS:

La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en los documentos de Puebla, Santo Domingo y Aparecida no considera al joven como lugar teológico porque en la práctica lo ve como un medio para responder a las diversas actividades que hay en ella, y no como personas que precisan el reconocimiento como tal y ellos implica ver no solo sus potencialidades sino también sus fragilidades.